

Provincia del Chaco
Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología

Instituto de Nivel Superior de Charata

Centro de Actualización e
Innovación Educativa (CAIE)

DOCUMENTACIÓN NARRATIVA
DE EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

Un camino hacia la profesionalización docente

Compiladores

Lic. Sonia Patricia Ibrahim
Lic. Juan Emiliano Jara

2010



Documentación narrativa de experiencias pedagógicas : un camino hacia la profesionalización

docente / recopilado por Sonia Patricia Ibrahim y Juan Emiliano Jara. - 1a ed. -

Resistencia : Librería de la Paz, 2010.

136 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1671-21-2

1. Formación Docente. I. Ibrahim, Sonia Patricia , recop.
II. Jara, Juan Emiliano , recop.
CDD 371.1

© **Librería de la Paz 2010**

Av. 9 de Julio 359. H3500ABD Resistencia. Chaco. Argentina

Tel: 03722. 444937 / 435555. Correo electrónico: delapaz@arnet.com.ar

Diseño de tapa: Katia Bradford

ISBN 978-987-1671-21-2

Libro de edición Argentina.

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

Gobernador del Pueblo de la Provincia del CHACO
C.P.N Jorge Milton **CAPITANICH**

Vicegobernador de la Provincia
Dr. Juan Carlos **BACILEFF IVANOFF**

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología
Prof. Francisco Enrique Neri **ROMERO**

Subsecretaria de Educación
Prof. Norma **PAPINUTTI**

Dirección de Educación Superior
Prof. Ester **GAUNA**

PROMEDU-Unidad Ejecutora de la Jurisdicción-
Coordinador General
Mgter. Juan Domingo **SCHAHOVSKOY**

PROMEDU
Responsable Área Pedagógica
Lic. Rosana **CISNEROS**

Instituto de Nivel Superior de Charata
Rectora
Prof. Alicia Gladys **RIOS de CORAZZA**

A todos los que hicieron posible este sueño

Índice

Prólogo	4
Instituto de Nivel Superior de Charata	7
Historia institucional	7
Centro de Actualización e Innovación Educativa	9
CAIE	9
Fundamentación	9
Propósitos	10
Líneas de acción	10
Documentación narrativa de experiencias pedagógicas	10
Promoción cultural entre los IFD, las escuelas y las organizaciones sociales locales	11
Producción y circulación del saber pedagógico.	11
Articulación de Políticas de Desarrollo Profesional	12
Fortalecimiento de redes interinstitucionales	12
Promoción del uso y debate pedagógico acerca de las TIC	12
Proyecto:.....	14
“Documentación narrativa de experiencias pedagógicas”	14
Breve introducción	14
Título del Proyecto	14
Autores	14
Resumen.....	14
Palabras Claves	14
Introducción	14
Desarrollo	16
Modalidad de trabajo	16
Resultados cuantitativos	18
Resultados cualitativos	18
Conclusión	19
Narraciones del 2008	22
Desafiando Destinos	22
Un jardín para los grandes	27
A brazos partidos	32

Un mundo para todos	36
Un brillo en la oscuridad	38
Proyecto PIIE	40
Pastas para el cambio... ..	43
Por casualidad o por causalidad el sur guió mi norte	46
Con los ojos del alma	49
Narraciones del 2009	53
La kermesse del jardín, un tiempo y un lugar para jugar juntos	53
Mis inicios como docente	56
Lo que tenemos que aprender, lo aprendemos haciendo	61
Fortaleciendo la inclusión	64
La casa de las palabras	66
Vamos a acampar en el interior de nuestros corazones	69
Los padres en la escuela	72

Prólogo

La narrativa es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana, y su estudio es apropiado en muchos campos de las ciencias sociales. Es un lenguaje configurado de tal forma que hace posible revelar su anterior existencia, donde están presentes no sólo aspectos nucleares de la dinámica pedagógica sino también los sentimientos que la animaron, referidos en una forma valiosa de construcción de sentido. Establece una manera de organizar y comunicar experiencias, contribuyendo a la autocomprensión del ser humano. Las historias de vida permiten comprender aspectos de la experiencia individual, y al mismo tiempo, aportan documentación precisa sobre cómo los sujetos alteran el ambiente que rodea a los demás, y actúan como importantes agentes del cambio social.

Lamentablemente, dentro del ámbito educativo ha perdido gran parte de la importancia que debería tener. Sin embargo, el retorno a esta práctica indica que hoy reconsideramos el valor de la forma y la función de los relatos en todos los campos de la vida humana, especialmente en la educación, donde se impuso un sesgo no narrativo y conductista. Tal vez el giro hacia la narrativa indique una inversión de esa tendencia declinante. Tal como lo expresa el documento del Ministerio de Educación, la OEA y la ACID¹:

“El registro, la sistematización escrita, el acopio y la difusión pública de experiencias, prácticas y saberes escolares, contadas a través de la voz y palabra de los/as docentes, constituyen al mismo tiempo una propuesta político pedagógica para la escuela y un pro-

¹ *Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica*, Manual de Capacitación sobre Registro y Sistematización de Experiencias Pedagógicas, “Estrategias y materiales pedagógicos para la Retención Escolar”, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, OEA (Organización de los Estados Americanos), AICD (Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo), Módulo I, Encuentro octubre 2003, Argentina.

grama para el desarrollo profesional entre educadores. En efecto, al estimular entre los docentes y garantizar procesos de escritura, lectura, reflexión e interpretación pedagógica de sus propias experiencias escolares, se espera no sólo acopiar y difundir un corpus de documentos y conocimientos distintos a los habituales, sino también hacer posibles experiencias de formación horizontales que signifiquen el desarrollo profesional de los involucrados y una contribución para la mejora y transformación de las prácticas de la escuela”.

El valor del presente documento radica no sólo en su carácter de registro único, distintivo y precioso en su impronta subjetiva, sino que transfiere de un modo no convencional la dimensión profunda de la profesión. Su lectura nos conmueve tanto como nos interpela sobre la necesidad de revisar el presente a la luz de las referencias de los grandes maestros, memoria tan bien recogida por el Ministerio de Educación de la Nación, a través del documental “Vidas Maestras”.

En la mayoría de los casos, estas experiencias de colegas justifican una elección de vida, la testifican tanto desde sus inenarrables conquistas como desde sus piadosas heridas recogidas en el ámbito urbano, suburbano o rural. Reflejan en realidad una búsqueda en el modo de representar la enseñanza a través de imágenes denotativas y de metáforas que esconden una lógica que subvierte los límites y las reglas de la profesión. Se trata de paradigmas de la planificación, modelos teóricos y discursos vivos de la escuela que escapan a los clásicos obstáculos técnicos, políticos y metodológicos. La lucidez profesional abonará con creatividad las múltiples falencias de sujetos y contextos. Siempre habrá un abrazo y una palabra de aliento que suplante la carencia de afectos. Como la parábola cristiana, ninguna oveja descarriada perderá el camino para siempre. El regreso a casa siempre será multitudinario y consagrado en el amparo de la emoción y el conocimiento.

Para los estudiantes que formaron parte del recorrido etnográfico, este volumen representa la confirmación de su elección o su renunciamento, ya que el proceso reflexivo que realizan sus protagonistas conduce a zonas de las que no se puede volver indemne. No quieren convertirse en sentencias irrefutables ni mucho menos, pero en su esencia remedan la alegoría de la caverna platónica. Se trata del reflejo que genera la transición que realiza el ser humano desde la oscuridad a la luz.

Prof. Miguel Santillán

“...las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuestros discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas. Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos. Además, dado que la función de las narrativas consiste en hacer inteligibles nuestra acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje.”

Hunter McEwan y Kieran Egan

Instituto de Nivel Superior de Charata

Historia institucional

El actual Instituto de Nivel Superior de Charata, nació en el año 1986 como Escuela Nacional Normal Superior de Charata, Unidad Educativa integrada por tres niveles: Departamento de Aplicación - Nivel Primario-, Nivel Secundario y Nivel Terciario, el que inicia su recorrido con la creación del Profesorado para la Enseñanza Primaria, a fin de ofrecer respuestas a la demanda existente en relación con la formación de maestros. Los alumnos/as no sólo pertenecen a la ciudad de Charata, sino que proceden de localidades cercanas como General Pinedo, Las Breñas, Hermoso Campo, Gancedo, Corzuela, Villa Ángela, Santa Silvina, Mesón de Fierro, etc. Debido a la falta de docentes para dicho nivel, los egresados se incorporan inmediatamente a las escuelas de la zona y de otras regiones.

En la ciudad y la zona de influencia se comienza a observar una fuerte demanda de profesores en Lengua y Literatura, sumado a ello la importante carga horaria en los planes de estudio vigentes en las escuelas secundarias, hace que se proponga la creación del Profesorado en Castellano, Literatura y Latín que comienza a funcionar en el año 1992.

Un hito importante en la historia institucional lo marcó, sin lugar a dudas, el traspaso de la Institución de la esfera nacional a la provincial, hecho que trajo aparejado el desmembramiento de los tres niveles, constituyéndose en el año 1998 el **Instituto de Nivel Superior de Charata**.

En el año 1999, en pleno proceso de transformación educativa, ante la exigencia de reconversión de los institutos de nivel terciario para adaptarse a las nuevas necesidades planteadas por la Ley Federal de Educación, y considerando que el mercado laboral se halla saturado, se decide cerrar la inscripción a primer año del P.E.P. A partir de allí y de los procesos de acreditación sorteados por la comunidad educativa, en el año 1999 se logra convertir al Instituto en

una de los once primeras Instituciones de Nivel Superior de la Provincia del Chaco, acreditadas plenamente para el dictado de nuevas carreras. Se cuenta, a partir de ese momento, con las siguientes ofertas:

- Profesorado para el Tercer Ciclo de la E.G.B. y la Educación Polimodal en Historia.
- Profesorado para el Tercer Ciclo de la E.G.B. y la Educación Polimodal en Lengua.

En el año 2002 se incorpora la Tecnicatura en Comunicación Social, carrera a término por una única cohorte. En el año 2007, se crea el Profesorado para el tercer Ciclo de la E.G.B y la Educación Polimodal en Geografía, oferta que ha posibilitado la inclusión de una matrícula importante a la institución. El año 2008 también resultó significativo por el hecho de dictarse el Postítulo “Especialización Superior en Educación Rural para el Nivel Primario”.

Otros logros institucionales observados en estos últimos años y que cabe destacar son:

- Participación de las distintas opciones de capacitación docente propuestas por el Ministerio de Educación de la Provincia del Chaco, entre las que se mencionan:
 - ✓ Proyecto Regional de Capacitación. Instituciones participantes: I.N.T. General Pinedo, I.N.T Las Breñas, U.E.P. N° 57 e I.N.S. Charata.
 - ✓ Programa Provincial de Capacitación Docente “Chaco Aprende”, años 2006 y 2007.
- Incorporación al **Programa Nacional Renovación Pedagógica**, a través del cual esta Institución fue beneficiada con la posibilidad de participar de acciones de capacitación para docentes y directivos:
 - ✓ Seminario Regional “Los profesores y la escuela contemporánea”.
 - ✓ Seminario Regional “Los profesores y el mundo contem-

poráneo”.

- ✓ Ciclo de Formación para Directivos de los I.F.D.
- ✓ Seminarios Regionales realizados en las ciudades de Corrientes y Resistencia.
- En el año 2006, a través del Programa mencionado se ingresa a la línea de CAIE (Centro de Actualización e Innovación Educativa) financiado por el **Programa Nacional** antes mencionado y por el Programa **Promse**.
- Participación en la convocatoria a los Proyectos de Mejoramiento de la Escuela Media, Programa del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- En el año 2007 se ingresa al Programa **“Mejora Institucional”**, el que propone una solución a una problemática importante de los alumnos ingresantes a primer año de las distintas carreras, además de la posibilidad de adquirir recursos tecnológicos valiosos para mejorar la propuesta educativa.
- En el año 2009 se continuó trabajando para dar continuidad al proyecto de **“Mejora Institucional”**, a través de la presentación de un proyecto bianual 2010-2011.
- **“Creación del Profesorado en Educación Primaria”** año 2010.

Centro de Actualización e Innovación Educativa

CAIE¹

El Proyecto CAIE comparte los ejes estructurales que conforman el Programa de Renovación Pedagógica y del Programa Promse, los que desarrollan objetivos y acciones específicas. Los Centros se proponen fortalecer la formación inicial y el desarrollo profesional a través de las líneas de acción establecidas y de la promoción de aquellas que puedan ser definidas y desarrolladas a partir de las iniciativas jurisdiccionales y locales. En este sentido los Centros pueden ser considerados como una oportunidad para fortalecer a las propias instituciones de formación y para favorecer la reflexión y la sistematización de las prácticas de enseñanza, ya que promueven espacios de trabajo y reflexión entre los profesores y estudiantes, entre los docentes de los IFD de la sede y de otros institutos, los docentes de las escuelas de todos los niveles de la zona. Los centros se localizan en los 203 Institutos de Formación Docente que forman parte del Programa Nacional de Renovación Pedagógica. Este proyecto aspira a contribuir a la consolidación de los IFD como activas comunidades de saber pedagógico, como usinas de pensamiento y acción educativas y como espacios de referencia, consulta e intercambio con las escuelas, entre ellas y demás instituciones educativas de su zona de influencia.

El Proyecto es financiado por el BID a través del Programa del Mejoramiento del Sistema Educativo (PROMSE), y gestionado por las Direcciones de Educación Superior u otros organismos jurisdiccionales que tienen a su cargo los IFD, en el marco de las políticas para la formación docente definidas por la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente.

¹La información presentada fue extraída de la página web del Ministerio de Educación de la República de Argentina y de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. http://www.me.gov.ar/curriform/fd_caies.html

Fundamentación

Las políticas nacionales reconocen a los Institutos de Formación Docente como un lugar estratégico en el escenario educativo local con potencialidades para orientar, habilitar y activar la imaginación y creatividad pedagógica y didáctica de los docentes.

La instalación e institucionalización de los Centros en los IFD presenta una oportunidad para fortalecer a las propias instituciones de formación a través de su apertura para la vinculación sostenida, sistemática y horizontal entre las instituciones de formación docente, las escuelas de su zona de influencia y otras organizaciones sociales y culturales, al tiempo que ofrece una posibilidad para promover la reflexión y la sistematización de las prácticas de enseñanza, de investigación y de extensión que vienen realizando, así como para generar y desarrollar otras.

Es en este sentido que los IFD son visualizados como el lugar apropiado para alojar a los Centros, en tanto éstos se conciben como:

- sitios de exploración y desarrollo pedagógicos;
- ámbitos de deliberación, diseño y ensayo de proyectos educativos;
- lugares de referencia habilitados, decididos y dispuestos para la recuperación, documentación e intercambio de experiencias pedagógicas entre docentes como forma de enriquecer sus prácticas; y,
- espacio de discusión y debate acerca del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

A partir de la implementación de las líneas de acción que se describen en este documento, se pretende contribuir a la constitución y consolidación de los Centros en tanto recurso estratégico para el fortalecimiento de los IFD, para la articulación con otras políticas de formación y para su intervención en el sistema educativo en general. En este mismo sentido, los Centros articularán sus líneas de acción específicas con otras acciones políticas nacionales, jurisdiccionales y locales que están en marcha, e incluirán la instalación de aulas de informática, la dotación de conectividad y la ampliación de

volúmenes de bibliotecas y videotecas, procurando actualizar y enriquecer los recursos tecnológicos y los materiales con los que cuentan las instituciones. Dichos recursos no sólo estarán disponibles para los docentes del IFD donde se localicen los Centros, sino también para los destinatarios de otros proyectos del Programa Nacional de Renovación Pedagógica. De este modo, los Centros se orientarán a promover la existencia de ámbitos locales de trabajo para la comunidad educativa y para la implementación de propuestas que atiendan a la realidad de las escuelas y de los IFD en cada lugar.

Propósitos

Los propósitos centrales del Proyecto son:

- Promover el desarrollo profesional de docentes a través de la transmisión y producción de conocimiento en torno a las escuelas y al IFD, potenciando la renovación de perspectivas y prácticas.
- Construir espacios de encuentro y de diálogo entre los docentes del sistema educativo donde se recuperen, documenten e intercambien experiencias educativas, contribuyendo a la profundización del análisis y debate pedagógicos.
- Generar proyectos que fortalezcan los lazos entre los IFD, las escuelas y las otras instituciones de la localidad, promoviendo la participación y la revalorización del patrimonio pedagógico, histórico y cultural de cada localidad.
- Profundizar el vínculo de los docentes con la sociedad, la cultura y el mundo contemporáneo, generando interrogantes en relación con los avances del saber y los desafíos que estos plantean.
- Facilitar a todos los docentes de la localidad el acceso a recursos bibliográficos, informáticos y multimediales.
- Promover el debate en torno al uso de las nuevas tecnologías y su incorporación a las prácticas de enseñanza.

Líneas de acción

A continuación se presenta una síntesis de las líneas de acción de los centros de actualización e innovación educativa. Las seis líneas de acción previstas para ser desarrolladas son:

Documentación narrativa de experiencias pedagógicas

La relevancia que adquiere la documentación narrativa, en tanto trama de fortalecimiento, sistematización y recuperación de las propias experiencias de los docentes de los IFD y de otras instituciones educativas, radica en el enorme potencial que contienen sus productos, los relatos pedagógicos, para enseñar a interpretar el mundo escolar desde el punto de vista de sus protagonistas, acercar esa perspectiva a los diversos trayectos de formación docente, y elaborar estrategias de intervención y de investigación pedagógica sostenidas y pertinentes. El propósito de que los Centros se involucren activamente en esta línea de acción es consolidarlos y constituirlos progresivamente en sitios de documentación y desarrollo pedagógicos en su zona de influencia y en comunidades de docentes ocupados en la sistematización, acopio, circulación y crítica de los saberes pedagógicos construidos durante y a través de la experiencia escolar.

La documentación narrativa intenta poner a disposición tiempos, espacios y recursos para que, escribiendo, leyendo, conversando y pensando, los docentes puedan mostrar, de manera sistemática y en el lenguaje de la práctica, lo que pasa y lo que les pasa en las escuelas, la formación de otros docentes y en la propia formación, en tanto que autores y protagonistas centrales de sus experiencias.

Promoción cultural entre los IFD, las escuelas y las organizaciones sociales locales

Esta línea de acción busca extender la mirada educativa al conjunto de la sociedad, orientándose en el sentido de la recuperación de las voces que forman parte de un patrimonio oculto, muchas veces silenciado. La escuela puede salir a escuchar esas voces y tejer

con ellas «comunidades educadoras», que habiliten y potencien los múltiples escenarios existentes. La asunción de la formación de los docentes como agentes de desarrollo socio-cultural hoy no sólo constituye una necesidad en el marco de la construcción de proyectos de inclusión social, sino que además orienta una posibilidad concreta para la apertura y desarrollo de las instituciones educativas hacia nuevos desafíos vinculados con el compromiso de la escuela con los contextos en los que está inserta y a los que pertenece. En función de proyectos elaborados por los coordinadores junto con los IFD y las escuelas, en torno a las instituciones, organizaciones sociales y circuitos locales de producción cultural de cada localidad y coordinados por los Referentes Provinciales y el Equipo Nacional, esta línea de acción se desarrollará en todos los Centros de manera paralela a la anterior. Su principal objetivo será promover, en un conjunto de instituciones y con el impulso y acompañamiento de los Centros, propuestas que desde una perspectiva pedagógica se orienten a fortalecer el desarrollo cultural local y a dinamizar nuevas experiencias vinculadas a la gestión de la cultura, su producción, circulación, distribución y apropiación.

Producción y circulación del saber pedagógico.

La presente línea de acción se desarrollará sólo en los Centros que se seleccionen oportunamente. Estará centrada en la construcción de saber pedagógico a través de la experiencia del viaje. Se orientará a producir, mediante la promoción de redes entre los Centros, las escuelas, otras instituciones sociales y organizaciones comunitarias de sus zonas de influencia, itinerarios de reconocimiento de las comunidades y los sistemas educativos locales a través de dispositivos de relevamiento y documentación de prácticas y saberes que permitan dar cuenta de las diversas formas en que los docentes construyen día a día la escuela. La dinámica de trabajo consistirá en la organización de un grupo de docentes «expedicionarios» que recorrerá distintos puntos del país, y para cuya recepción en cada localidad se buscará poner en movimiento la circulación de los saberes en torno a la escuela que existen en cada comunidad, impulsando

nuevas formas de reconocimiento y visibilidad pública de la tarea docente.

Articulación de Políticas de Desarrollo Profesional

Se espera que los Centros puedan conformarse como un espacio para la articulación de las iniciativas que en el área del desarrollo profesional docente llevan adelante tanto las jurisdicciones provinciales como la Nación, ubicándose en una posición estratégica que permite superar algunas de las fragmentaciones vigentes. A la vez, los Centros podrán relevar las demandas y necesidades de formación que se presentan en la zona a partir del contacto directo con los diferentes actores de las instituciones educativas. En este sentido, los coordinadores tendrán reuniones y encuentros con supervisores, directores de escuela y docentes como un modo de conocer sus demandas y articularlas con las ofertas provinciales y nacionales.

Fortalecimiento de redes interinstitucionales

Los Centros también podrán desplegar de manera relativamente autónoma otras líneas de acción que, junto con las presentadas anteriormente, movilicen las potencialidades pedagógicas de los IFD y de las demás instituciones educativas. Lejos de desplazar o reemplazar los emprendimientos pedagógicos efectivamente vigentes, esta línea pretende que los coordinadores de los Centros, sus equipos de trabajo y los docentes se constituyan en un colectivo de colegas que se disponga a recuperar, escuchar y plantear orientaciones prácticas para potenciar la creatividad pedagógica de los ámbitos institucionales localmente situados. En virtud de la plasticidad metodológica que puedan desarrollar los Centros, algunos proyectos y líneas de acción podrán estar centrados en el desarrollo profesional de docentes, la construcción escolar del currículum y/o la recuperación reflexiva, sistematización, difusión y mejoramiento de prácticas y saberes pedagógicos puestos en juego por los docentes en situaciones socioeducativas e institucionales concretas.

El potencial vigor político-pedagógico de los Centros y sus coordinadores radica justamente en fortalecer, hacer circular y tensionar lo que los docentes, las escuelas, las instituciones de formación y otros ámbitos educativos vienen haciendo y aquello que desean y apuestan que suceda. Se espera que el perfil pedagógico y la apropiación que los coordinadores de los Centros, su equipo de trabajo y los rectores de los IFD puedan hacer de esta línea despierte la realización de «invenciones pedagógicas» con el fin de compartir el conocimiento de las distintas realidades, desarrollar posibles estrategias de colaboración, aportar información relevante y sustantiva para procesos de investigación y facilitar la búsqueda de alternativas de solución de asuntos pedagógicamente situados. Esta línea de trabajo habilitará y acompañará aquellos proyectos y líneas de intervención que algunas instituciones educativas desean llevar a cabo y que, por diversos motivos, desconocimiento de las autoridades o falta de tiempo o recursos que los articulen, difícilmente puedan efectivizarse. En este sentido el fortalecimiento interinstitucional de la formación docente se sostendrá en un diálogo fluido con los sistemas de enseñanza para pensar cuáles son las áreas de vacancia, los aspectos que requieren más apoyo o que pueden abordarse de manera renovada desde los Centros.

Promoción del uso y debate pedagógico acerca de las TIC

La posibilidad de los Centros de disponer de recursos tecnológicos actualizados los constituye en lugares significativos para la promoción del uso y del debate pedagógico acerca de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las prácticas de la enseñanza. Se pretende que a partir de la incorporación de estos recursos se promueva el debate pedagógico en torno a la utilización de las TIC a través del intercambio respecto de sus potencialidades y la discusión acerca de los criterios de uso y selección de las mismas, como así también la posibilidad de contar con recursos humanos del IFD y de la zona, con capacidad para producir materiales de enseñanza en esta clase de soporte. Asimismo, se espera que esta línea de acción se articule con las anteriormente mencionadas de

manera que se constituya en una herramienta útil y fecunda para viabilizar y facilitar las vías de intercambio inter e intra institucionales.

Proyecto: “Documentación narrativa de experiencias pedagógicas”

Breve introducción

La propuesta consistió en habilitar otros espacios, tiempos y condiciones para pensar y actuar sobre la escuela, y hacer posible otras relaciones entre los actores de los sistemas escolares que permitieran comprender y problematizar algunos aspectos significativos de la vida en las aulas, que las estrategias vigentes no tienen presentes. Esto significó, entre otras cosas, destacar el papel fundamental de maestros/as y profesores/as en el juego interactivo entre docentes y alumnos, docentes y gestión educativa, e instituciones y comunidad en general, valorándose cada instancia como ámbito de encuentro colectivo y renovación del complejo proceso educativo.

Título del Proyecto

“La documentación narrativa de experiencias pedagógicas, un camino hacia la profesionalización docente.”

Autores

Prof. Sonia Patricia Ibrahim
Lic. Juan Emiliano Jara

Resumen

Se trató de una experiencia enmarcada en los procesos de articulación entre el Centro de Actualización e Innovación Educativa (CAIE), el Instituto de Nivel Superior de Charata y escuelas de dis-

tintos niveles de la localidad de Charata, Chaco y localidades vecinas. La finalidad del trabajo fue fortalecer el trabajo colaborativo para dar respuestas a las demandas actuales de la formación inicial.

La propuesta, denominada “Escrituras pedagógicas”, intentó generar un espacio de encuentro entre alumnos del profesorado y docentes en ejercicio dispuestos a compartir tiempo, energía, pensamientos, esfuerzos, emociones, alegrías y pesares. Fue una invitación para contar historias vividas en las escuelas y narradas por maestros/as y profesores/as, por directores y supervisores, y escritas por los alumnos del Instituto.

Palabras Claves

Formación docente – Escrituras pedagógicas – Trabajo colaborativo – Reflexión sobre la práctica.

Introducción

“Lo que importa es que las vidas no sirven como modelos. Sólo las historias sirven. Y es duro construir historias en las que vivir. Sólo podemos vivir en las historias que hemos leído u oído. Vivimos nuestras propias vidas a través de textos. Pueden ser textos leídos, cantados, experimentados electrónicamente, o pueden venir a nosotros, como los murmullos de nuestra madre, diciéndonos lo que las convenciones exigen. Cualquiera que sea su forma o su medio, esas historias nos han formado a todos nosotros; y son las que debemos usar para fabricar nuestra ficciones, nuestras narrativas”.

Heilbrun 1988, *Writing a Woman's Life*¹

¹ F Michael Connelly y D. Jean Clandinin. Relatos de experiencia e investigación narrativa. Citado en Larrosa y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*, Editorial Laertes. Barcelona. 1998.

El trabajo realizado constituyó un intento de acercar a estudiantes de los Profesorados en Lengua, Historia y Geografía, a la realidad de las escuelas. La estrategia propuesta fue “Las escrituras pedagógicas”, dispositivo que a lo largo de dos años se fue consolidando y enriqueciendo con el aporte y compromiso de docentes, directivos y supervisores de distintos niveles del sistema educativo de la región.

Dicha propuesta instituyó un doble desafío: para los docentes, desnudar una experiencia pedagógica relatándola en toda su intimidad, contando aquello que parece formar parte de los “secretos profesionales” que se comparten exclusivamente con los cercanos o no tan cercanos, como en este caso, alumnos de un instituto de formación docente; y para los alumnos, escuchar, preguntar y escribir estas historias, cargadas de anécdotas, misterios, intrigas, emociones, decepciones, logros y fracasos. Es así que, tanto docentes como alumnos, fueron interpelados a ponerse en compañía. En el caso de los docentes, para relatar alguna de las “obras” que, en su historia profesional, recorrieron o están recorriendo y por su significado vale la pena ser contadas. Y en el de los alumnos, para escuchar y luego transmitir² en forma escrita.

La documentación narrativa de experiencias pedagógicas es un dispositivo de formación de desarrollo profesional, de investigación y de reflexión que brinda herramientas teórico-metodológicas y favorece el trabajo colaborativo y horizontal para documentar las prácticas pedagógicas de docentes, directivos y supervisores de todos los niveles del sistema educativo.

Nos mueve el interés por hacer que el profesor de nuestro tiempo pueda estar preparado teórica y prácticamente para analizar la propia práctica, adoptando una actitud crítica ante la misma, sustentándose en la siguiente premisa:

² “Pero transmitir es, por definición, ejercicio de lo inactual” Estanislao Antelo, “¿Quién precisa un educador”, en Revista Ensayos y Experiencias, año 8, N° 40, Ediciones Novedades Educativas. 2001.

“Los docentes deberán tener en cuenta un dato fundamental: gran parte del conocimiento que usan para resolver problemas cotidianos en las aulas tiene su origen en la experiencia. Sin embargo no existen dispositivos institucionales que favorezcan la producción, sistematización, valoración y difusión de este conocimiento básico en el cuerpo docente sino que por lo general, en las propuestas curriculares de formación tienden a predominar los contenidos vulgarmente denominados teóricos, que presentan una alta probabilidad de estar alejados de los problemas que los actores tienen que resolver en forma cotidiana en sus propios contextos de trabajo”.³

Desarrollo

Si aceptamos que la formación docente es un continuo que ocurre durante toda la vida profesional, entonces la formación inicial prepara a la persona para que realice un buen trabajo al comienzo de su vida profesional. Lo que se espera de la formación inicial es que ofrezca las condiciones para un aprendizaje que permita al futuro educador o educadora enfrentar con suficientes conocimientos, capacidades y habilidades las demandas de las primeras experiencias de enseñanza; pero que además capacite al joven profesional para emprender con éxito la segunda etapa de su formación, a saber, la que tendrá lugar durante toda su trayectoria profesional.

Los **objetivos** que guiaron el trabajo fueron:

- Entender la práctica educativa como un espacio permanente de reflexión, interpretación, observación, crítica y escritura.

³ Perera, Héctor “Reflexiones acerca de la formación docente. Aportes para una política del área”, en www.fcs.edu.uy/adurfcs/3_Perera – Reflexiones acerca de la formación docente. pdf

- Adquirir herramientas teórico-prácticas que posibiliten en los estudiantes desarrollar una actitud investigadora ante la práctica profesional.
- Narrar experiencias pedagógicas a través de diversos soportes gráficos y audiovisuales.

Modalidad de trabajo:

El trabajo de campo se desarrolló en distintos momentos, entre los que cabe señalar:

Primer momento:

- 1- Presentación de la propuesta a los/las alumnos/as a cargo de la docente responsable del espacio curricular.
- 2- Visita a las escuelas de distintos niveles y/o modalidades del medio a fin de identificar experiencias pedagógicas institucionales para realizar las Escrituras Pedagógicas de las mismas.
- 3- Reunión conjunta entre docentes coordinadores de la propuesta, alumnos y equipos institucionales que compartieron sus experiencias y participaron como narradores de las mismas, con el fin de presentar la propuesta y establecer acuerdos para la implementación del dispositivo.
- 4- Talleres con los alumnos y coordinadores en los que se contemplaron consignas de trabajo, aportes bibliográficos teóricos y material documental.

Segundo momento:

- 5- Los alumnos conformaron grupos de trabajo y se involucraron con una experiencia institucional. Los docentes oficiaron de narradores de las mismas.
- 6- Los alumnos se abocaron a realizar los procesos de registro, acopio, análisis, sistematización de las experiencias pedagógicas, las que fueron presentadas en un formato escrito y otro

- a elección, entre los que se encuentran: videos, graffitis, historietas, etc.
- 7- El seguimiento permanente de la tarea de los alumnos fue realizado por parte de los docentes responsables del proyecto y se incorporaron tutorías para revisar el proceso de escritura. Para ello los alumnos fueron acompañados por los tutores de escritura, quienes desempeñaron esa función fueron docentes y alumnos de 4° año de la carrera de Lengua.
 - 8- Elaboración del informe final que da cuenta de los resultados de la experiencia.

Tercer momento:

- 9- Presentación de las producciones.
- 10- Edición de las mismas.
- 11- Evaluación de la experiencia.

Para poder recorrer este camino, cada uno de los participantes asumió distintas funciones, entre las que cabe mencionar:

Los docentes narradores tuvieron que identificar y seleccionar las prácticas pedagógicas institucionales a relatar y documentar. Esta tarea supuso hurgar en la memoria personal y en la de otros docentes e informantes clave, así como relevar y registrar huellas y rastros materiales de esas prácticas pedagógicas, desplegadas durante sus propias trayectorias profesionales, para reconstruirlas reflexivamente. El grupo de alumnos y docentes narradores se encontraron cuando la experiencia ya había sido identificada, seleccionada y reconstruida por los docentes narradores. En esta instancia, se reunieron con los alumnos para conversar, y de esta manera “volver a pasar” y reconstruir lo vivido, ahora “dicho” al conversar con otros. Los alumnos escucharon y escribieron. Por momentos sólo los alumnos, por momentos compartiendo con los docentes. Este fue el desafío del proceso de escritura, escribir y re-escribir distintos tipos de texto y versiones sucesivas de escrituras de la experiencia pedagógica a documentar, hasta llegar a una versión “publicable”.

Fue un momento decisivo de la documentación en el proceso. Se concretó a partir de una serie de producciones textuales que tomaron como insumo central al relato oral producido por el docente, al mismo tiempo que los alumnos pusieron en juego competencias comunicativas imprescindibles para su desarrollo profesional. Finalizado ese primer borrador la escritura fue compartida con el docente narrador, instancia en que este trabajo alcanzó su mayor grado de objetividad y dio lugar a la re-escritura a partir de las reflexiones y sugerencias realizadas por el tutor de escritura. Esta instancia requirió considerable tiempo, idas y vueltas, encuentros y desencuentros, espacios para compartir y decidir el documento final.

La docente responsable y el coordinador del CAIE, seguimos trabajando para gestionar la publicación del material a fin de hacer transmisibles las experiencias pedagógicas, es decir, públicamente disponibles y, en el mismo movimiento, transformar en documento pedagógico a las narraciones construidas por los docentes autores en colaboración con los alumnos y tutores de escritura. Paradójicamente, en este momento clave del proceso de documentación en que los docentes narradores se afirmaron como autores de experiencias, saberes y relatos pedagógicos, podríamos decir que perdieron el "control" sobre su texto, ya que, desde cierta óptica y en alguna medida, al pertenecer al ámbito de lo común, el relato se encuentra ahora fuera de su dominio y alcance directo, trasciende la intimidad del colectivo de pares tornándose público.

Los alumnos reflexionaron acerca de la experiencia, escribiendo un relato acerca de su propia experiencia formativa que incorporó información respecto de la tarea realizada durante el trabajo de campo y dio cuenta del proceso de relevamiento y reflexión sistemáticos llevados adelante.

Como última acción propusimos un momento que permitiera el reencuentro de docentes narradores, tutores de escritura y alumnos. Lamentablemente, el entusiasmo y la alegría fueron interrumpidos por una fuerte tormenta con corte de luz, que impidió que se concretara la actividad tal como la habíamos planificado.

Debido a que estas acciones no concretadas previstas para fin de año, las mismas se llevarán a cabo durante el ciclo lectivo 2010, junto con la presentación del libro.

Resultados cuantitativos

Cantidad de alumnos involucrados en el proyecto:

Año 2008: 55 alumnos

Año 2009: 62 alumnos

Cantidad de docentes narradores:

Año 2008: 21 docentes

Año 2009: 23 docentes

Cantidad de escuelas involucradas:

Año 2008: 13 escuelas

Año 2009: 10 escuelas

Narraciones recopiladas:

Año 2008: 21 narraciones

Año 2009: 20 narraciones

Resultados cualitativos

Como una manera de dar cuenta de lo que dejó esta experiencia⁴ en los alumnos, transcribimos sus expresiones con el propósito de que sean valoradas como testimonio directo:

⁴ “La experiencia es lo que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, o lo que llega, sino lo que nos pasa, o nos acontece, o nos llega”. Larrosa, J. (2003) “La experiencia de la lectura”. *Estudios sobre literatura y formación*. FCE. México.

Abel: *Vaya mochila la que lleva consigo el docente. Por eso mismo, estos trabajos, que son muy enriquecedores (tanto para docentes futuros y presentes) y que hacen público lo que a veces no se ve ni se cuenta, será una de las mejores maneras de mostrar a la sociedad el papel del educador y su trabajo de fondo.*

Carlos: *Pude entender, por qué algunos profesores fracasan y otros triunfan frente a los alumnos. Entendí que el papel docente implica enseñar pero para esto hay que generar una relación dialógica con el otro.*

Iván: *Esta docente... puso temas tan especiales para ser pensados a lo largo del cursado del profesorado...*

Pamela: *La narración de la Señora Mónica Arrudi me transmitió fuerza, energía y alegría para mis próximos dos años de estudio.*

Gustavo: *La narración fue algo innovador en el transcurso cotidiano del profesorado, no nos resultó fácil ser la mano que transcribe las experiencias de una docente con muchísima trayectoria, llena de anécdotas y un gran amor a su profesión.*

María: *La señora Sara llegó a mi vida en el momento justo, cuando me encontraba en un mar de incertidumbres, cuando las dudas acerca de seguir o no en el profesorado me inundaban... Sus palabras lograron marcarme significativamente. Ella me mostró que en nuestras manos tenemos una gran herramienta para formar hombres y mujeres de bien, que puedan cambiar esta sociedad, seres pensantes, críticos, que sepan ver sus errores y puedan aprender de ellos, personas que luchen día a día por superarse, gente que viva con valores como el respeto, la honestidad, la verdad, el compromiso.*

Enzo: *Este tipo de tarea me resultó muy interesante... Mónica me dejó como enseñanza que en la tarea del docente, tan cuestionada y hasta desprestigiada a veces, cuando las cosas o las intenciones de ayudar a un alumno nacen del corazón, no existen barreras ni obstáculos.*

María Virginia: *Indudablemente, para mí, el relato pedagógico resultó una innovación en la carrera, una práctica que nos llevó a recorrer, a imaginar otros contextos, lugares, situaciones significativas. Nos aportó valiosas herramientas para una futura acción pedagógica.*

Aracelis: *Fue una experiencia importante haber tenido la oportunidad de trabajar con un docente, y a su vez dar una oportunidad a los docentes que cuenten esas experiencias que marcaron su camino.*

Walter: *Fue de sumo interés trabajar en grupo con jóvenes tan agradables como Graciela, Noelia y Alexis y debo reconocer que me sentí integrado a pesar de mi extraña aversión a los trabajos en grupo.*

Alexis: *Su experiencia como docente me hizo ver con nuevos ojos aspectos que yo antes ignoraba y me permitió entender la importancia de su rol, en el cual los desafíos siempre están presentes...*

Mariela: *Para mí esta experiencia fue diferente a todo, fue única... Pensaba que era un trabajo más pero al entrevistar al docente me di cuenta que era algo diferente.*

Walter: *Descubrí el importantísimo valor y herramienta indispensable que es la investigación-acción para que cualquier profesional docente se pueda superar día a día. Con este método queda confirmado que somos parte del cambio y no sólo una pieza más de una máquina dirigida por un control remoto a la distancia... Estos trabajos me despiertan el compromiso y el amor que merece esta profesión... Puedo ver que no depende de las condiciones que nos brinda el Estado para desarrollarla porque el amor para comprometernos de lleno con otras personas y preocuparnos por presentarles nuevos desafíos no se correlaciona con las condiciones que nos ofrece el organismo contratante.*

Conclusión

Fueron dos años de trabajo, esfuerzo y compromiso de un importante grupo de gente. Tiempo en que dio lugar a este *acontecimiento*⁵ que, sin lugar a dudas, nos transformó a todos.

Los docentes narradores se reencontraron con experiencias que, como otras tantas, sólo estaban registradas en sus recuerdos, muy pocas veces compartidas, socializadas, contadas. Esta fue una oportunidad para ello.

⁵ Entendido “como el registro de una alteración sensible que nos hace otros, que cambia nuestra subjetividad” Suely Rolnik, en Duschatzky, Silvia (2007) “Maestros errantes”, Cap. 7. *Conversación con Suely Rolnik*. Paidós, Buenos Aires.

Sabemos que muchos de nosotros experimentamos un sentimiento común, la falta de tiempo, que nos atrapa y no siempre nos da lugar al pensamiento y la reflexión. Pero en esta oportunidad, se logró hacer un alto en el camino, suspendiendo el hacer por un instante para dedicarse a pensar y pensarse, tomando el tiempo para algo que no es perder el tiempo, por ejemplo, aceptar la invitación de encontrarse con jóvenes estudiantes y compartir un pedazo de su vida profesional, y por qué no personal.

Como coordinadores observamos que muchos docentes antes de iniciar el relato de su experiencia profesional, recurrieron a pensar y pensarse como sujetos, personas con una historia que seguramente, tiene mucho que ver con las elecciones realizadas. Esto también impactó significativamente en los alumnos. Muchos estudiantes pudieron comprobar que no siempre se entra en esta carrera porque uno lo desea, pero se puede observar a partir de los relatos que han hecho de la profesión, ese deseo profundo y la pasión por recorrer el camino como desafío. Eso es precisamente lo que pretendíamos con esta propuesta, que estos jóvenes se encontraran con muchos docentes apasionados, comprometidos, dispuestos a dejar huellas en aquellos que pasan por sus aulas.

Si bien hay mucho por revisar, todo hacer requiere de un deshacer, para reinventarse y mejorarse. En este camino estamos, repensando para generar una propuesta que acompañe en la formación de estas nuevas generaciones de profesores, que tendrán que enfrentar tiempos nada fáciles, pero que si logran apasionarse y entusiasmarse harán de su profesión un modo de vivir.

Instituto de Nivel Superior de Charata

**Profesorado para el 3er Ciclo de la E.G.B. y
la Educación Polimodal en**

LENGUA, GEOGRAFÍA e HISTORIA

Espacio curricular: Investigación Educativa: La Institución.

Curso: Segundo Año

Proyecto

**“Las escrituras pedagógicas como
estrategia de formación docente”**

Año 2008

Narraciones del 2008

Desafiando Destinos

Todos nosotros sabemos algo.

Todos nosotros ignoramos algo.

Por eso, aprendemos siempre.

Paulo Freire

Para entrar en tema

La década de los ochenta fue una década que despertó la esperanza en los ciudadanos de nuestro país. La vuelta de la democracia, el triunfo del mundial ochenta y seis, y un par de cosas más (pero ahora no estoy aquí para eso) Yo estaba terminando el trayecto en la secundaria, con muchas expectativas como todo joven. Mientras sonaban Los Abuelos, Virus, Zas, yo iba tratando de definir algún futuro. Mi intención era en primer lugar estudiar. De entre varias opciones, la que más fuerte latía en mí era la de Farmacia. Pero esto demandaba que me fuese a otra ciudad. Era algo difícil porque ya había un proyecto fuerte aquí (pero el amor es más fuerte...).

Se acercaba el final del camino secundario, y aun no definía el rumbo a seguir. Era una buena alumna, no debía materias y en algunas hasta me destacaba porque me gustaban, una de ellas era inglés. De esta manera mi secundario terminó; sin darme cuenta me encontraba sin una elección (o al parecer mi elección se dio por inercia). Al año siguiente de terminar el secundario me llaman de mi colegio, había unas horitas de inglés para cubrir, ya que por aquella época no había “profes” de inglés y -como dije antes, me gustaba esa materia- tuve la oportunidad de enseñar.

Sí, ese es el principio de mi trayecto por la docencia. En este camino que me fue asignado y que luego con el correr del tiempo

fui haciéndolo tan mío (luego de comenzar a dar clases de inglés comencé a estudiar Magisterio; me recibí en seguida.) y siempre tratando de mejorarlo y adaptándome a los diferentes tiempos que me tocaron vivir.

En mi carrera he vivido tantas y variadas experiencias: desde el comienzo en el colegio nocturno enseñando inglés cuando aún sangraba lo de Malvinas, encontrándome con la resistencia de mis alumnos, y luchando con mi poca experiencia. Desde buscar la forma de que mis alumnos dejaran de lado esa timidez o esa vergüenza que causa (algunas veces, si no la mayoría) el expresarse en inglés. Pero todas ellas son parte de ese ovillo de lana que formó y sigue formando el inmenso tejido de mi vida docente, y todavía hay en él mucha lana para tejer... Con entusiasmo y con mucha emoción los invito a que juntos rememoremos una grata y rica experiencia...

Desafiando destinos

*El compromiso sería una palabra hueca, una abstracción,
si no involucra la decisión lúcida y profunda de quien lo asume.
Si no se diera en el marco de lo concreto.*

Paulo Freire

Esto sucedió no hace mucho tiempo en el colegio nocturno. Generalmente en este ambiente nos encontramos con una cruda realidad; allí asisten aquellas personas que son los repitentes de los otros turnos, los que durante el día deben trabajar porque colaboran con su familia o deben mantener la propia, entre otras cosas. También es aquí donde muchas veces nos encontramos con alumnos y alumnas que son padres de familias y hasta abuelos, personas que han estado en la cárcel y miles de conflictos más. Hoy el ambiente es mucho más complicado todavía porque nos toca enfrentar conflictos de diferente índole, ya que la realidad social no es la mejor (asistimos a un tiempo donde el alcohol, las drogas, la violencia de tipo familiar principalmente y la delincuencia están a la orden del día) y con el correr del tiempo se va agudizando.

Con frecuencia al ingresar a la sala de profesores se oían voces tales como: “No aprenden más, no hay solución para éste, éste es un drogadicto, éste no va a llegar a ningún lado, éste viene para cobrar la beca”, etc. Generalmente esto solía ser una carga emotiva y de cuidado porque uno ya ingresaba a dar clases con una imagen para nada positiva del alumnado.

En el transcurso de las clases de inglés en época de evaluar para obtener las calificaciones del primer trimestre, con una semana de anticipación les avisé a mis alumnos que los evaluaría de manera oral (unas diez o doce palabritas nada más), la noticia fue tomada como una más, no hubo reacción alguna de pedido de prórroga o de exaltación, sólo un poco de asombro (en sus miradas había algo que decía “¿A esta mujer qué le pasa?”). Este era un grupo nuevo en uno

de los cursos iniciales; no existía un ida y vuelta fluido en la comunicación. Eran los que nunca llegaban a concretar lo que empezaban. Parecían los protagonistas de una nueva versión de *"El extranjero"* de Camus. Sólo "estaban" ahí. Pocos eran los que intentaban hacer algo al respecto, pero sólo eran intentos.

Llegó el día del examen; fui nombrando a uno por uno para que desde donde estuviesen me dijeran lo que les preguntaba. Pero al parecer nadie había estudiado, todas eran respuestas negativas, hasta una alumna llegó a decirme: "Póngame lo que quiera, yo nunca voy a pasar". Era una persona ya adulta, y con su respuesta me dejó sorprendida (no fue de mala intención sino era como que algo la presionaba).

En mi cabeza aún rondaban los comentarios esbozados por los colegas, y ahora comenzaban a llegar con más fuerza. Por un instante pensé en lo fácil y rápido: les pongo un uno y que vayan a rendir, total es lo mismo, pero eso no era lo correcto, no podía hacerlo. Cuando terminaba la clase, todavía sonaba en mi cabeza la respuesta de aquella alumna. En el momento en que salían al recreo, llegué a escuchar comentarios tales como: "¿Por qué no pasás, si vos sabés?", "dale decile a la señora, si vos sabés", "no seas tonta dale", estaban dirigidos a la chica que había reaccionado de manera negativa. Entonces, sin que ellos se dieran cuenta, cuando se retiraron todos, me acerqué a esta alumna e intenté un breve diálogo:

Yo: - ¿Vos sabés?

A: - Sí.

Yo: - ¿Y por qué no dijiste la lección?

A: - Porque me da vergüenza...y además soy grande para pasar papelones.

Yo: - Bueno, pero si te tomo la lección aquí, ¿te animás?

A: (Entre una actitud de sorpresa y dubitativa) Sí... así es mejor.

Despacio se fue soltando y entregándose al diálogo, charla va charla viene y me dijo toda la lección. Se sacó un diez. Estaba muy contenta, no podía creerlo. En la siguiente clase les dije a los chicos

que no tenía inconveniente de acercarme a cada banco y que me dijeran la lección en voz baja. Como era de suponerse la mayoría aceptó la propuesta, de esta manera descubrí que sabían pero que temían pasar vergüenza al exponerse.

*La actitud es escuchar, que está más allá de oír.
Muchas veces oímos muchas cosas,
pero tenemos que tratar de escuchar lo que el otro
está queriéndonos decir, esto es,
una actitud fundamental.*

Paulo Freire

Al transcurrir el año y a medida que iban pasando las clases y más lecciones de a poco me iba retirando de sus bancos y tomando distancia, a tal punto que llegó un momento en que habían perdido la vergüenza y podían exponer sin mayores dificultades ante sus compañeros. Se habían comprometido con la clase, de este modo comenzaron a compartir conmigo intereses y preocupaciones que les dejaba el diario existir.

En ese compartir cotidiano con el curso, cierto día un alumno ingresa al aula más tarde de lo normal, lo hace rengueando y dolorido. Grande fue la sorpresa que nos llevamos todos, lentamente me acerqué y le pregunté qué le había pasado. Me dijo que tenía una enfermedad y que no podía decirme qué era, pero que no le diera importancia. En determinado momento ingresa la directora del establecimiento a recordarles a los chicos el tema de las inasistencias; llamó la atención de varios chicos entre los que se encontraba el que estaba atravesando ese enigmático problema, y al cual increpó fuertemente. Al retirarse la misma, el chico, enojado exclamó: "Qué me viene a decir de las faltas, me voy a ir a la dirección y bajar los pantalones para que vea lo que tengo". Tratando de apaciguarlo, le dije por qué no iba y le decía a la directora de su problema. A lo que furiosamente me respondió que no porque le daba mucha vergüenza.

Continué con las clases pero ese chico me preocupaba, estaba intranquila. Lo mismo que a mí le pasó a una alumna, una madre de familia, la que se acercó y me dijo de su preocupación porque su compañero tuviera alguna clase de enfermedad venérea. Yo también le expresé lo mismo. Así terminó aquella noche. Dos días más tarde, lo veo nuevamente en clases a este alumno y al parecer estaba peor, más retraído y aunque repetía afirmando que estaba bien, sus compañeros me dijeron que en el hospital lo habían derivado a Sáenz Peña pero que recién dentro de cinco días iba a estar disponible la ambulancia para el viaje y su familia no contaba con los recursos necesarios para costear el viaje. Al ver la gravedad de la situación al terminar mi clase, le comenté a la directora, lo sucedido, le pedí permiso para hablar con la madre de este chico y en una hora que tenía libre me fui. Este joven vivía solo con su madre en una casa de condición humilde; su padre lo había abandonado, y la madre no estaba preocupada por el estado de su hijo.

Volví “cajoneada” y preocupada al establecimiento, pero me animó ver que los chicos me esperaban todavía en el aula (tenían libre y podían haberse ido a casa) y todos estaban dispuestos a reunir el dinero suficiente para llevar a su compañero al hospital en Sáenz Peña (que está a 110km de la localidad). Casi sin pensar, en ese momento tomo la difícil decisión de llevarlo yo misma hasta ahí. Ese mismo día lo consulté con mi superior, luego con mi familia. Al día siguiente fui en búsqueda de la historia clínica del chico y ahí es cuando el doctor me alerta de lo grave de la situación y que no podía estar más así, debía dirigirme urgentemente a un centro de mayor complejidad. Apresuradamente nos fuimos en el primer colectivo que salió para Sáenz Peña.

Al llegar, estuvimos un largo rato en espera. En ese tiempo el joven me contó mucho más sobre su vida, me contó que sus padres estaban separados, que nunca nadie lo cuidó, nunca recibió un “te quiero” de sus padres. Consumía alcohol, alguna vez también otras drogas y aunque estuvo en su momento relacionado con una iglesia evangélica, ya no concurría a ella. Los sentimientos se me entrecruzaban (una mezcla de pena e impotencia). Fue entonces en

ese momento en que le hablé al joven de la misma manera que les hablaría a mis hijos, fueron momentos de comprensión y afecto para él.

Al fin el médico lo atendió, lo tuvo unos momentos en observación, hasta cerca de mediodía. Le dio un simple tratamiento. Por suerte no fue nada de gravedad porque se lo atendió a tiempo. Pero mientras el chico era asistido yo recordé que debía volver lo más pronto posible porque al otro día tenía una capacitación. Luego de unas recomendaciones del médico, en remis salimos rápidamente hacia nuestro pueblo. A lo bien que nos había ido con el doctor, en el viaje de vuelta nos acompañó una fuerte tormenta, para colmo al vehículo se le rompió el limpia parabrisas y el chofer hacía unas arriesgadas maniobras para poder visualizar la ruta. Con el corazón latiendo a mil y empapados logramos llegar a destino.

Días después, una tarde cuando preparaba una clase llega un mensaje de texto a mi celular: *“Hola maestra, soy J... le quiero dar la gracias a usted por que me ayudó mucho y también le doy gracias a Dios por que él tocó su corazón y nunca nadie hizo algo por mí como usted... Muchas gracias, yo sé que Dios vio eso”*. Por fin esa mezcla de sensaciones se empezaba a definir, estaba muy emocionada, realmente una no busca gratificación con lo que hace, pero la alegría de corazón que sentí en ese momento fue inmensa. Ahora este es uno de los mejores cursos con respecto a participación y colaboración, y no tienen vergüenza en hablar y pedir con respeto por lo suyo.

*...Al hacer de la docencia el medio de mi vida,
terminó transformando la docencia en el fin de mi vida.*

Paulo Freire

Es así que en ese ambiente uno va reflexionando y preguntándose diferentes cosas, pero siempre tratando de no ahondar o no hacer más profundas esas marcas o estigmas que muchas veces como docentes realizamos. Ser docente va mucho más allá de enseñar contenidos. Los alumnos observan todo y también necesitan límites,

ellos mismos (aquellos a los cuales marcamos o juzgamos) dicen que les hubieran gustado que cuando fue oportuno los padres se los hubieran puesto. No sólo hay que enseñar valores sino que hay que inculcarlos y para ello hay que vivirlos. “Nosotros somos sembradores, y el sembrador pone lo mejor de sí en su trabajo para que la tierra dé fruto”.

Docente Narradora

Silvia Laola

Alumnos Recopiladores

Álvarez, Walter

Castillo, Carlos

Luque, Abel

Petroff Yañuk, Iván

Daré por sentado que cada generación se ve obligada a definir de nuevo la naturaleza, la dirección y los objetivos de la educación, para asegurar la libertad y la racionalidad para cada generación futura. Hay cambios, tanto en las circunstancias como en los conocimientos, que imponen restricciones y dan oportunidades al maestro en cada generación sucesiva. En este sentido, la educación, es un proceso constante de invención.

Jerome Bruner (1969)

Un jardín para los grandes

Siempre quise ser maestra, dedicarme a enseñar porque la entendía como una tarea que dignifica a los seres humanos, tanto a los que la imparten como a los que la reciben, ya que la educación es el medio para “alcanzar el progreso de los pueblos”. Es así que obtuve mi título como Profesora de la Enseñanza para el Nivel Inicial en el año 1992, inmediatamente comencé a trabajar y al enfrentarme por primera vez a un grupo de alumnos, me encontré con un puñado de niños entre tres y cinco años, tan temerosos como yo. Su realidad no era la mía, ya que yo me crié y eduqué en la ciudad de Resistencia y Barranqueras mientras que mis alumnos pertenecían a una zona rural, a un pueblo que jamás en mi vida había escuchado nombrar: Pampa Landriel. Como solía decir en aquellos tiempos: un pueblo perdido en el mapa de la provincia del Chaco.

A partir del año 1993 se dio inicio, en las instituciones educativas, al análisis de la Ley Federal de Educación. Nuevos enfoques y terminologías invadieron las aulas. En aquel momento, tuve que aprender de nuevo todo lo que respecta al marco teórico que fundamentaba la práctica docente. Lo que había aprendido en mi formación inicial no se ajustaba ni a los nuevos requerimientos ni al contexto de mi acción pedagógica concreta.

La incertidumbre, el miedo a fracasar, las exigencias de los demás y el vacío que causaba la incompreensión de todo en cuanto a mi función de jardinera, me llevaron a desanimarme muchas veces y a

replantear mi vocación... Y como si eso fuera poco, cada vez que concurría a las reuniones que convocaba la supervisora técnica de zona de aquella época, me invadía un terrible sentimiento de angustia y frustración, me sentía una maestra mediocre porque no alcanzaba los parámetros ideales que ella proclamaba (y no lo digo en tono de reproche, porque lejos de considerarla una persona rigurosa o cruel, tengo de ella los mejores recuerdos por ser extremadamente profesional en el desempeño de su función). Después de estos encuentros volvía a mi casa repitiendo en mi mente: "Soy una mala maestra". Pero yo no quería serlo, pues creo firmemente que lo que nos hace especiales es la excelencia y el sentimiento que ponemos en nuestros actos. Por todo este torbellino de sensaciones, y ya madre de familia, me impuse el firme propósito de superarme cada día. Si me preguntan, ¿para qué?, respondería, para evitar que el contexto desfavorable (como se lo denomina comúnmente) me absorbiera y consumiese, para defender mis convicciones frente al resto de la comunidad educativa, para propiciar un mejor escenario escolar para mis alumnos. Simplemente, para dejar una huella, para no convertirme en una persona olvidable.

Los cursos de perfeccionamiento no me bastaban para saciar mis ansias de progreso en la carrera, por tal motivo inicié la Licenciatura en Educación Inicial en la U.N.S.E a pesar de que muchos me decían que era una inversión (de dinero, tiempo y esfuerzo) inútil, y que dicho título no me significaría ningún progreso. Era plenamente consciente de que no me aumentarían el sueldo por un título más, pero la satisfacción personal y el orgullo profesional que viene dado con el conocimiento, supera cualquier tipo de obstáculo, dificultad y desazón. También me capacité y rendí para el concurso de ascenso de jerarquía, el cual aprobé satisfactoriamente. Pero la travesía más emocionante y el verdadero acto educativo seguían estando en las aulas.

Me sentí mucho más segura en mi desempeño y recuperé la confianza en mí misma a la vez que mi autoestima se afianzaba sobre la base de mis avances profesionales. Hasta que una nueva dificultad golpeó a la puerta de mi jardín y con ella, un nuevo desafío.

No alcanzaba ni mi esfuerzo ni mi entereza en el trabajo áulico para desterrar de la comunidad (mi comunidad) la idea errónea que se tenía del Jardín de Infantes, para todos ellos, yo sólo era la niñera titulada, la encargada de entretenerlos un rato, de hacerlos jugar. Mi función era intrascendente, mi presencia insignificante y los logros de la sección y de los alumnos pasaban inadvertidos a los ojos de todos. ¿Qué hacer ante tal situación? Si no lograba cambiar la mirada de mis colegas y del pueblo entero sobre el Nivel Inicial, nada de lo hecho ni por hacerse, tendría sentido; si no se reivindicaba la función del Jardín como espacio destinado al desarrollo integral y placentero de los más pequeños, mis esfuerzos serían vanos y mis saberes infecundos. Era imperativo mostrar a la comunidad lo que era el jardín, compartir con ellos la satisfacción del descubrimiento, el encanto del juego como recurso para aprender y divertirse, era necesario contagiar a todos la emoción de una poesía y la picardía de un trabalenguas como también la ansiedad generada en una experiencia científica, o la satisfacción de resolver una situación problemática. Mi decisión era firme, no quería seguir siendo “la niñera”, quería ser “la maestra jardinera”, tan orgullosa de serlo como de haber estudiado para ello.

Después de mucho pensarlo, diseñé un plan de acción que implicaba la participación de las familias en el proceso de construcción de los conocimientos que serían relevantes y significativos para los niños. En este caso, las charlas de concientización no hubieran servido de mucho, lo urgente y primordial era la vivencia personal de cada rincón de la sala, la manipulación y experimentación concreta de los elementos, hechos y lugares específicos que acercarían de manera más efectiva a los padres al mundo mágico del Jardín de Infantes.

Después de la debida fundamentación ante las autoridades institucionales de la E.E.G.B. (ya que simplemente somos un anexo) comenzamos a poner en marcha el Proyecto “**Una Enciclopedia para el Jardín**” cuyo propósito social era promover el involucramiento de las familias en el proceso de enseñanza y de aprendizaje de los alumnos, mientras que la meta específicamente didáctica era con-

feccionar un tipo de soporte gráfico y escrito donde se registrarán los aprendizajes escolares para luego socializarlo con el resto de la comunidad educativa. Dicho proyecto contemplaba dos espacios de trabajo: uno en la sala con los niños y el otro con los padres, como una manera de apoyar y consolidar lo trabajado con los alumnos. Se planificaron nueve encuentros distribuidos a lo largo de año para el abordaje con los padres. En cada uno de ellos, se tomó un espacio curricular diferente y se plantearon actividades acordes al tema, a la realidad contextual y los intereses de las familias. Todo lo elaborado con los padres contribuiría, como soporte didáctico, en el proceso de acercamiento de los conocimientos.

Con los niños trabajamos los mismos temas pero adecuándolos a sus posibilidades y capacidades de comprensión y de realización de las diferentes propuestas. Estas producciones fueron conformando un gran libro que no sólo resguardaba lo plasmado en una hoja, sino que fundamentalmente representaba su pensamiento y compromiso frente a cada premisa planteada, no solamente se pretendía una producción en el plano bidimensional, sino también conducirlos hacia un proceso de reflexión y metacognición.

Los niños, al saber que sus mamás también venían al jardín (porque debo reconocer que sólo las mujeres se sumaron a la propuesta), demostraron una alegría inigualable y comentaban sobre las apreciaciones que se hacían en cada uno de los hogares. Todo el tiempo se oían comentarios como, “porque mi mamá me dijo”, “mi mamá hizo así”, “mi mamá me mostró este libro”, etc. Era indudable el entusiasmo, tanto de las madres, como de los niños. A veces, ni siquiera debía sugerir actividades, aportaban voluntariamente materiales de consulta sobre los temas dados o sugerían sobre algunos recursos o materiales para utilizar en la sala. Cuando preguntaba sobre qué íbamos a guardar en la enciclopedia, todos se peleaban por incluir lo traído desde sus casas. En cuanto a las madres, al principio se comportaban con desconfianza, ya que la propuesta les resultó algo insólita, -“**Un jardín para los grandes**”- comentó una mamá-. ¡Sí!- fue mi contestación más sincera y espontánea. Aunque no obtuve más respuesta que el silencio, en sus ojos podía leer:

“Está loquita”. -Seguramente que sí -pensé-; pero acaso, ¿no hace falta un poco de locura para saber apreciar y disfrutar las cosas sencillas de la vida? Y sin que medie esta insensatez, no podrían alcanzarse los sueños más asombrosos. Mi simple ilusión era que los padres comprobaran con su propia experiencia el valor de concurrir al jardín, que en la sala no sólo se juega, también se aprende, se indaga y se reflexiona. Muchas excusas flotaron en el aire: falta de tiempo, incapacidad para hacer algunas cosas, cuidado de otros hijos menores, etc. Ante tales cuestiones sólo repetí la invitación, las insté a que lo intentáramos y les aseguré (muy soberbio de mi parte) que no se arrepentirían. Debo confesar que en este primer encuentro no fui muy clara en la propuesta porque no pretendía asustarlas, la idea era que de a poco fueran descubriendo por sí solas la metodología de trabajo. La segunda vez concurrieron menos a la cita y pensé “sonamos, ya se achicaron”, pero lo importante era que yo no claudicara, y para el tercer encuentro, el motivo circuló en torno a la fiesta del Día Nacional de los Jardines de Infantes. Estuvieron casi todas las mamás y durante la reunión (alterando un poco el cronograma inicial), les propuse realizar un taller de Plástica, preparando obsequios para regalar a sus propios hijos el día de la fiesta.

Fue emocionante verlas tijera en mano, luchando contra papeles de todos tipos y colores tratando de inventar formas creativas para expresar el amor filial. Escucharon atentas un cuento, rieron e hicieron comentarios disparatados acerca del personaje, quizás porque se identificaban con él: “El sapito que no quería ir al Jardín”. Hablamos del llanto y la negativa de algunos niños al comienzo del año cuando se muestran reacios a quedarse en la sala.

Compartieron las experiencias vividas con sus hijos, se daban consejos entre sí o preguntaban sobre los recursos que yo utilizaba para calmarlos. Eran vecinas que estaban descubriéndose como amigas, con más puntos en común de los que pensaban. Al concluir la tarea, ordenaron toda la sala, me ayudaron a limpiar mientras cantaban la canción que cantamos con los niños después del momento *juego trabajo y yo*, que parecía un disco rayado, repitiendo la

misma frase “lo mismo hacen los chicos”, y si ellas fueron capaces de disfrutar ese momento a partir de las exigencias y apuros cotidianos, con cuánta más razón un niño pequeño que se enfrenta cada día con la aventura de conocer su mundo, asombrándose a cada instante con las simplezas cotidianas.

Esa noche dormí feliz, cansada, pero feliz. Supe que valía la pena continuar. Así cada tres o cuatro semanas nos encontrábamos para vivir nuevamente una experiencia infantil, para mí era cada vez más difícil generar propuestas creativas e innovadoras capaces de captar su atención y entusiasmo, pero de cada encuentro, no sólo surgía algún material didáctico para trabajar el tema con los chicos, sino que además se renovaba la esperanza y la alegría de acompañar a nuestros niños en su crecimiento, de sentirnos un poco más responsables en su aprendizaje, ya que, lo que se aprende no es lo que se estudia, sino lo que se vive y lo que se disfruta, y si no, vayan a una salita de jardín y verán qué mezclados con las risas, juegos y canciones desfilan los conocimientos de una manera tan espontánea como divertida y eficaz.

¿Qué hicimos en los encuentros posteriores?

- Confeccionamos un libro artesanal con un cuento inventado por todas, el cual aunque disparatado, era muy tierno y emotivo. Así piensan y sienten nuestros niños, y por lo visto, también las madres.
- Armamos una secuencia numérica hasta el 20 con los números pintados y las colecciones con botones, semillitas, piedras y cualquier chuchería que encontráramos a mano. Si hubiesen visto con cuanta emoción lo utilizaban luego los niños en la sala, era el trabajo de sus mamás, mucho más valioso que cualquier rompecabezas comprado.
- Confeccionamos afiches con mensajes sobre el cuidado del ambiente.
- Cultivamos plantines florales para adornar el jardín.

- Realizamos una investigación sobre los animales autóctonos de nuestra región.
- Y hasta llegamos a inventar un personaje, un superhéroe que reunía las virtudes de los grandes próceres argentinos y algunos de los poderes de los personajes de los dibujitos animados: lo llamaron "Patriotito", -Chiquito pero muy importante-, les decía yo. Desvistieron un viejo muñeco del rincón de dramatizaciones, lo lavaron, lo cosieron y en el próximo taller, le inventaron la indumentaria, celeste y blanca con un sol y una capa. Antes de terminar el año, estaba roto de nuevo, pero no había juguete más hermoso y significativo para los niños que ese superhéroe. Para mí, las auténticas heroínas eran aquellas madres que se sumaron a mi locura y me ayudaron a rescatar al jardín de las manos del villano de la indiferencia.

No voy a negar que mi trabajo se triplicó, pero fue muy satisfactorio corroborar los efectos de aquella experiencia. La enciclopedia exponía con orgullo un montón de páginas en el acto de clausura, muchos curiosos se acercaron a mirarla y entre gestos y sonrisas comentaban: "Está bueno el trabajo, un poco desprolijo pero interesante, qué lindo lo que hicieron las madres", ya que ellas mismas eran las encargadas de custodiar y difundir aquella experiencia.

Al año siguiente, repetimos el proyecto con un grupo de mamás diferentes (siempre mujeres) con resultados similares, quizás porque la fuerza y el impacto de nuestras acciones se desprenden del amor y del compromiso que entregamos cuando las realizamos. Pero al tercer año y por otros inconvenientes, que no vienen al caso, la enciclopedia del Jardín, dejó de editarse.

Hoy, año 2008, mirando hacia atrás y evocando aquella experiencia, tan audaz como emotiva, vuelvo a sentir la añoranza de sentirme una buena maestra y se reencarna en mí el sabor de la satisfacción por haber hecho posible el sueño de educar, el cual trasciende el mero trabajo áulico y se arraiga en el alma de quienes la experimentan. Aquella Enciclopedia, ya ajada y destruida, se convirtió

en un gran patrimonio del Jardín porque exclamaba a viva voz el espíritu de la unión, la alegría, el esfuerzo y el deber cumplido. ¿Deber? Preguntarán ustedes, si no era obligación inventar un Jardín para los grandes, pero yo afirmo con un sí rotundo, porque es obligatorio mirar crecer a nuestros niños, es imprescindible divertirnos junto a ellos, es imperioso regalarnos la oportunidad de ensuciar-nos para no olvidar lo que significaba vivir y sentir como un niño.

Quisiera volver a tener el ímpetu de aquellos años para recrear un Jardín para los grandes, antes que sea tarde para mí misma.

Docente Narradora

Silvia Miño

Alumna Recopiladora

Silvia Miño

A brazos partidos

Quiero compartir una experiencia que sin lugar a dudas marcó mi trayectoria profesional y personal. La misma aconteció en la EGB N° 355, institución situada en una zona muy humilde de la ciudad de Charata, a la que concurren chicos que manifiestan problemas de conducta, de aprendizaje y atención, observándose también chicos golpeados, maltratados, dificultades que traían a la escuela.

A mí me asignaron quinto grado, pero al mismo tiempo atendí sexto y séptimo en el área de Ciencias Sociales y Naturales. Casi diría que en los tres grados había niños que presentaban las características mencionadas, pero había un grado, sexto, que era el más difícil de abordar, ningún docente quería hacer suplencias en esa escuela por los problemas que se daban con los chicos y con los padres, porque muchas veces no lograban entender al maestro, dificultando aún más nuestra tarea. No me podía acomodar a esa forma de trabajar, ellos no acataban órdenes, se revelaban constantemente, me costó mucho comenzar. Tal es así, que no veía la hora de que llegara el viernes, o de que hubiera un feriado.

Así transcurrieron los primeros meses, hasta julio. Después del receso, al reintegrarnos y luego de haber pensado mucho, me di cuenta de que ellos entendían todo muy bien y tal vez sentían “ese no querer ir a la escuela” como un rechazo hacia ellos. Me costaba horrores ir, pero lo hice con la ayuda de un compañero que hoy es director; fue quien me hablaba y me decía: *“Vos tenés que seguir trabajando; te propongo que inicies tu trabajo con pocas actividades porque estos chicos necesitan más tiempo para resolverlas y que sean más sencillas para que puedan realizarlas en clase porque en sus casas no tienen ayuda”*.

De toda esta experiencia lo más significativo y que me marcó fue la relación con un alumno que golpeaba a sus compañeros y se enfrentaba a sus maestros, se mostraba irrespetuoso, y en la escuela ¡hacía la suya!; pero uno estaba ahí y no podía permitir que eso sucediera. Era un chico muy agresivo; yo no sabía cómo actuar en ese momento, si bien había hablado con la directora por una suspen-

sión y ver qué tipo de sanción se le podía aplicar, por otro lado pensaba que eso no solucionaba el problema. Es así que un día cuando estaba en mis horas se pasó durmiendo toda la mañana del lunes, porque, al igual que muchos niños, salía de viernes a domingo, y sus familias en estos casos estaban ausentes. Entonces estos chiquitos solían estar desvelados toda la mañana, y cuando se les pasaba, molestaban a los que querían aprender. Los chicos estaban cansados, los padres reclamaban constantemente y decían que actuarían en consecuencia porque la escuela no lo hacía.

Una mañana cuando toca el timbre de recreo, decido no dejarlo salir y me dice desafiándome que no se va a quedar, que se va a ir con los demás, a lo que respondo:

-No te vas a ir -imponiéndome.

Él quiere salir, pero me pongo en la puerta. Me dice:

-¡Salga, señora! -Y me amaga como para pegarme.

Le digo:

-¡No, no te vas a ir, y no me vas a pegar tampoco! Porque yo no te voy a hacer nada, solamente quiero que hablemos.

Y cuando lo hago volver, él me mira fijamente. Yo estaba decidida a no dejarlo pasar. No sé que había pensado, tal vez que pegándome le cedería el paso, como lo había hecho en alguna oportunidad con otra maestra. Lo cierto es que me arriesgué a ver qué podía rescatar de ese chico. Lo llevo al banco, él se sienta y comienzo a preguntarle el por qué de su mal comportamiento, por qué no trabajaba. Y sin recibir respuesta continúo con mi interrogatorio insistiendo en por qué se había portado así con sus compañeros. No me contestaba en ningún momento, se quedaba agachado tapándose la cara como que no me quería escuchar. De repente se tapa los oídos y me dice:

-¡No la quiero escuchar, no la quiero escuchar!

Y le digo:

-Aunque te tapes los oídos te voy a seguir hablando, no es así Leo... Vos me tenés que escuchar, no soy tu enemiga, quiero ayudarte y como tu amiga necesito que hablemos, que me respondas.

Cuando intento abrazarlo diciéndole:

-Porque vos hasta podés ser mi hijo, ¿te das cuenta?;

Me saca la mano, y me dice:

-¡No señora, no me abrace!

Le digo:

-¡Por qué no te voy a abrazar si sos chiquito! Yo no te quiero hacer mal, quiero hablar, quiero entender por qué sos así, por qué agredís constantemente a tus compañeros.- Entonces llorando -yo también- me dijo:

-Señora, a mí nunca me abrazaron.

Hoy recuerdo y me da pena.

Le pregunto:

-¿Tu mamá nunca te abrazó?

Me responde:

-¡No, nunca me abrazó!,

-¿Te pega? -le pregunto.

-Sí señora, me pegan...

Se levanta la remera y me muestra las marcas en el cuerpo.

-Así me pegó mi papá con una cadena, me dice.

Ahí pude entender el por qué de su agresión. No supe qué hacer. Nos quedamos allí llorando los dos.

-Leo, esto podemos cambiar, ¿quierés que yo hable con tu mamá o con tu papá?

-No señora. Va a ser peor.

-Bueno -le digo, -si vos creés que en tu casa no se puede cambiar, lo podemos cambiar aquí, vamos a hacer que esto cambie; si vos sos más comprensivo con tus compañeros podés recibir más recompensas, podés ayudar y ellos te van a ayudar en tu trabajo.

A lo que me responde:

-Ellos me rechazan.

-Ellos no te rechazan, ellos te tienen miedo.

Logré hacerle entender que el miedo es feo y que él tal vez quería ser fuerte delante de los compañeros. Quería demostrar lo que en la casa no podía lograr, y a partir de ahí me prometió que iba a estar bien con sus compañeros, y sí... ¡lo cumplió! Yo le prometí que íbamos a trabajar juntos, que lo iba a ayudar.

Un día uno de los chicos me dice: "Señorita ¿qué hizo usted con Leo? Porque ahora ya no nos pega más, ni nos quita las monedas". Le respondí: -Nada, estuvimos hablando-. Ellos sabían de su situación.

En ese año consigo un viaje a través del gobierno con ayuda de otras personas para llevarlos a la Isla del Cerrito (Chaco), ellos no

tenían dinero para pagarlo, eran muy humildes. Recuerdo que algunas de mis compañeras me decían:

-Cómo te animás a llevar a ese grupo tan tremendo.

La gran responsabilidad era cuidar de ellos, mirar que no les pasara nada, porque nadie se animaba a llevarlos; fue todo un desafío. Eran chiquitos que nunca habían salido de Charata, la gran mayoría no conocía ni Resistencia (capital del Chaco). Trabajamos solamente para que ellos pudieran ahorrar algún dinero, porque lo demás era todo pago. Conseguimos permiso de la regional, presentamos carpeta, y mi compañero me dijo:

-Yo te voy a ayudar para que cuidemos a los chicos y vas a ver que no va a pasar nada.

Esto me alentó más aún. Los llevaríamos a fin de año, y entre ellos a Leo, quien apareció el día de la partida y nos dijo:

-Maestros yo quiero ir con ustedes pero no tengo plata.

Y nosotros nos miramos. “¿Qué hacemos?”, dijimos, “Sí... vamos a llevarlo”. No podrán creer ¡cómo nos ayudó! cuidaba a los chicos, cuando algunos se dispersaban, bajaban al río y los traía o cuando hacíamos guitarreadas en la placita y se iban, él venía y decía:

-Señora, fulano se está yendo para allá o para acá-, y los iba a buscar.

Mucho tiempo después de haberme ido de esta escuela, él me reconocía en la calle. Muchas veces a lo lejos escuchaba que me gritaba: ¡Seño!, me daba vuelta y era Leo.

Hoy siento que fue una hermosa experiencia, porque ellos esperaban algo del maestro, sentí que en lo que respecta a los conteni-

dos que tenía que enseñar di lo que pude dar, y en su mundo afectivo, a partir de ese viaje, logramos modificar su manera de vincularse. Tiempo después, Omar (mi compañero) me decía:

-Vos sabes cómo los chicos se acuerdan del viaje.

Claro, ellos no conocían la Isla del Cerrito y no iban a ir por la falta de recursos, por eso, creo, fue alcanzar una experiencia inolvidable.

Lo único que hoy me da tristeza, es que escucho que la mayoría de esos chicos no continuaron el colegio o lo abandonaron; principalmente Leo (del que muchas veces me decían “tu protegido”) hoy es adicto a las drogas, violento. Hasta hace un tiempo atrás cuando lo vi no estaba en el estado en el que se encuentra hoy.

Tal vez, si lo hubiera tratado con más tiempo, creo que Leo habría logrado cambiar mucho, porque necesitaba afecto, que le tendieran una mano para salir adelante, pero no la tuvo... Hoy menos que nunca, porque muchos saben a lo que se dedica (robo-droga) cosas que no quisiera pensar. Para mí fue una gran experiencia, porque ahí pude vivenciar la diversidad que existe entre las personas, esa diversidad que nos hace comenzar o darnos cuenta a tiempo de cómo trabajar esas situaciones, que en ningún caso son temas transversales en educación. Era difícil el trabajo con ellos, tener que repensar no sólo mi manera de trabajar, sino también mis sentimientos, emociones, y mi manera de vincularme.

La profesión docente muchas veces no es reconocida, pero -como les digo a mis compañeras- nosotros no vamos a esperar el reconocimiento de otras personas, sólo el que te lo reconoce y sabe es el alumno. El trabajo docente es muy duro y nunca es valorado. Nosotros damos lo mejor, creo que TODOS los docentes damos lo mejor, intentamos ayudar a esas personitas, formarlas, enseñarles a pensar, pero también necesitamos mucha ayuda.

Docente Narradora

Amelia Cejas

Alumnas Recopiladoras

Bea, Daniela.

Escalante, Mirna.

Gómez Varela, Noelia.

Gómez Varela, Tamara.

Un mundo para todos

*No es porque las cosas sean difíciles por lo que no nos atrevemos,
sino por no atrevernos ellas se hacen arduas.*

Johann W. Goethe

Me llamo Nancy Beatriz Cynzer de Pereira, y me gustaría contarles a luz y sombra en este espacio relativo, con palabras sencillas, unos pasos por la vida, momentos que forjarán para siempre retoños en mi corazón, que regresarán como golondrinas, hasta mi última primavera.

Hace ya dieciocho años que trabajo en la docencia, profesión que gratamente he realizado, me he visto transitar por sus claroscuros y sin remedio me ha hecho llorar... Alguna vez, porque me mordió la tristeza de no alcanzar ese puñado de sueños, esa quimera de sembrar la semilla, de compartir lo que mejor hago o el encargo que la vida me dio; tal vez algún soplo que nadie vio, pero... ¡Cuánto he reído! ¡Cuánta vida le he sumado a mis años! No, jamás me he arrepentido de seguir este camino, aunque esté signado de luces y sombras, no, nunca me quejaré de esa sombra esporádica; en especial después de aquel día en que supe definitivamente, que lo que quería en mi vida era ayudar; luego de aquella experiencia que me dio más luz en el contacto con aquel niño, ese comienzo, tan oscuro, toda una paradoja.

Eran los primeros días del mes de marzo del año 2007, el ciclo lectivo había ya dado su acostumbrado inicio, poblando de blancas siluetas los salones y patios de nuestro establecimiento de la EGB N° 355 "Carlos Guido Spano", y cual sinfonía de la vida, la más pura, exorcizó al silencio con las voces y risas de aquellos pequeños gigantes, mientras el pabellón de la patria murmuraba al ras del viento. En aquellos días, tenía a mi cargo el segundo año del primer ciclo del turno tarde, pensaba que había dado todo lo que se puede brindar en el ámbito educativo y por cierto, no me jacto, siempre

puse en mis labores lo mejor de mí. Sin embargo, como ya les anticipé, me esperaba una tarea más ardua, trayendo bajo sus sinuosas alas las más ricas recompensas.

Sucedió en aquellos días, que el director, señor Omar Orellana, me ofreció la posibilidad de incluir en mi grupo de alumnos un niño no vidente, me debatí entre el asombro y la incertidumbre arguyendo en mi mente todas las razones por las cuales no podía afrontar las condiciones naturales del niño y a su vez, todas aquellas experiencias que me depararía dicho desafío personal y profesional. Al fin me decidí, luego de una corta digresión, a tomar el camino que prometía muchas dificultades, pero que después de todo, se convertiría en la mejor experiencia de mi carrera profesional. Pasaron los días y sólo hablábamos de ese niño al que todos queríamos conocer, tanto colegas, como alumnos y aún mi entorno familiar. Todos nos preparábamos en los distintos planos, psicológico y espiritual, para recibir a aquel niño tan especial, la ansiedad era una constante en los días previos, hasta que una tarde, por fin, lo vimos entrar en el aula acompañado de su hermana.

No me sirven las palabras para explicar las emociones que se agolparon en mi mente, al estrechar la mano pequeña de Jeremías. Tras ello lo conduje hacia el banco que estaba reservado por sus nuevos compañeritos, quienes lo recibieron con gran alegría y demostraron tener una gran apertura.

En principio, lo acordado fue que Jeremías se quedase dos horas diarias, pero cada día él mismo pedía quedarse más tiempo, al cabo de unas semanas ya asistía a la jornada completa. En una de esas ocasiones, recibimos a su profesor itinerante que nos dio someras explicaciones de pautas a tener en consideración así comenzaríamos a trabajar de manera conjunta.

Jeremías escribe en sistema Braille con su máquina, en ocasiones precisas usa pizarra, opera con calculadora parlante y con el ábaco. Escribe al dictado las consignas o actividades, luego realiza o resuelve, su profesor transcribe su escritura; permitiendo la corrección o evaluación del proceso. Según el contenido a desarrollar y el área, su profesor prepara lo necesario con materiales de distinta

texturas, o sea todo en relieve; como por ejemplo secuencia de imágenes para trabajar cuentos, figuras geométricas, el sistema solar. Para este caso los materiales utilizados son: goma eva, cartón corrugado, la pistola encoladora, ya que su lectura es a través del tacto (específicamente con la yema de los dedos). También modela con plastilina, que es su favorita, distintas formas; figuras u objetos.

La interacción con los demás niños es muy buena, es uno más entre ellos. Con respecto a los juegos, se desenvuelve eficazmente, le encanta los deportes (fútbol, basket); también gusta mucho de los juegos de relevo. Jeremías como cualquier otro pequeño, compra golosinas en la cantina; cuando corrijo los cuadernos de los alumnos pide para repartirlos, pues conoce el espacio del aula; además cuando necesita ir al baño, va en horas de clase acompañado por alguno de los niños.

Ya en la postrimería de mi relato, me gustaría traer a colación que vale la pena intentar una sociedad con mayores niveles de inclusión educativa porque es posible y el único secreto es atrevernos. Mi sueño es que Jeremías llegue a ser un sujeto social, íntegramente desarrollado y que en el futuro sea capaz de enfrentar el mundo sin trabas, sin prejuicios ni temores. De seguro el mejor regalo que yo le podría hacer, ya que no puedo devolverle la vista, lo orientaría a abrir puertas...

Docente Narradora

Nancy Cinzer

Alumnos Recopiladores

Berndt, Carlos

Maldonado, Noelia

Olaz, Alexis

Tannfeld, Nilda

Un brillo en la oscuridad

En el transcurso del ciclo lectivo 2001 me tocó vivir una experiencia que me ha marcado hasta el día de hoy.

Desempeñaba mi tarea docente en la escuela n° 355 de la ciudad de Charata, Chaco. Dicho establecimiento siempre se caracterizó por albergar a chicos de los barrios más humildes con problemas de conducta, aprendizaje, alimentación, etc.

La experiencia que elegí para contar, entre tantas que hay en mi carrera, es la de un alumno adicto a las drogas. Él fue rechazado de distintas escuelas por su problema, pero nuestra institución lo aceptó con “los brazos abiertos” y le brindó su contención. Era un alumno que se caracterizaba por ser violento, agresivo, generaba miedo en sus compañeros. En los recreos siempre pasaba algo con él; golpeaba a los demás, molestaba a los vecinos arrojando ladrillos a los techos, etc.

Los directivos me propusieron la tarea de ayudar a este alumno. Sin dudar, acepté el desafío. Junto a una colega trabajamos para ayudar a este chico; mejoramos la comunicación con sus compañeros, logramos que se integre al grupo y sobre todo que nos cuente su problema. Lo escuchamos y conocimos su círculo familiar. Sentía dolor por su madre porque trabajaba mucho, mientras que por su padre sentía bronca, era un hombre alcohólico y no existía como papá. Había mucha violencia entre sus padres. Ellos nunca se acercaban a la escuela. Quizás esta situación lo llevó a tomar ese camino.

Era un chico aislado que vivía en una atmósfera llena de soledad. Consumía cigarrillos, porros, pastillas, pegamentos, alcohol. En ese entonces, no veíamos tantos casos de adicción en un establecimiento educativo como lo observamos hoy.

A raíz de su problema este alumno tenía una mentalidad totalmente distinta a los demás. La etapa que estaba viviendo era diferente a la que estaban atravesando sus compañeros. Me resultaba

difícil encontrar el equilibrio interpersonal entre ellos y nivelar esas cosas. Muchos padres tenían miedo de que sus hijos fueran golpeados por él, y a mi alumno no le importaba si golpeaba a alguien.

Al principio había una actitud de miedo, pero después vio que lo queríamos ayudar. Le queríamos hacer ver que la vida no era sólo esa oscuridad en la que estaba inmerso, sino que además había otras cosas por las cuales luchar, había un brillo en la oscuridad. Logramos que dejara su adicción a las drogas gracias al trabajo en equipo. Encontró en el aula todo el apoyo. Se logró integrar, comenzó a tener confianza con los otros y consigo mismo. Cambió su relación con los docentes y los directivos y hasta jugaba como antes no lo hacía.

Sus pares, al ver los progresos en su conducta, comenzaron acercarse a él. Se formó un grupo muy bueno y lindo. Su madre reconoció lo que logramos con su hijo.

Cuando finalizaron las clases los directivos nos dijeron, a mí y a mi colega que ellos sabían que nosotros podíamos hacerlo, es por eso, que desde el principio nos ofrecieron su ayuda, estuvieron a nuestro lado, preguntando y preocupándose por él.

Los directivos llamaron a Leo, lo felicitaron por haber terminado sus estudios primarios. Creo que el logro de este objetivo se dio por tres razones: primero, su preocupación porque él termine la escuela; segundo, por no dejarlo a la deriva como lo habían hecho otras instituciones; y por último, porque conocían y confiaban en el personal que tenían.

Quisiera remarcar la labor de la directora, Ana María M., su capacidad para mejorar la escuela, para tomar decisiones correctas, saber reconocer el trabajo docente y para trabajar en equipo.

Esta experiencia me ha dejado muchas cosas en lo profesional. Me impactó mucho, me enseñó a poder actuar con un chico adicto y entender por qué es así, qué es lo que lo lleva a actuar de esa manera. En lo personal, me permitió conocerme, descubrirme a mí misma y estar más tiempo con mis hijos porque me necesitaban.

A veces me pregunto, ¿qué hubiese pasado si le decía no a los directivos respecto de aceptar a este chico como alumno? ¿Qué hubiera pasado con él? ¿No habría conocido la otra parte de la vida?

Hasta el día de hoy hay algo muy especial con Leo. Uno se da cuenta de que si quiere, se va abriendo y ayudando a los demás. Y cuando uno quiere dar todo de sí, incluso llega a descubrir cosas que no creía que poseía.

“La mejor herramienta que tienen los alumnos, son sus maestros.”

Docente Narradora

Mónica Antonelli

Alumnos Recopiladores

Cáceres, Enzo

Duarte, Alejandro

Olaz, Yanina

Proyecto PIIE

Esta experiencia que voy a contarles nació en el año 2004, en el mes de octubre en la EGB N° 355 “Carlos Guido Spano” de la cual soy director. La directora regional nos hizo llegar una notificación por escrito que anunciaba que esta escuela había sido seleccionada para ser incorporada a un Proyecto Nacional, que en un primer momento se llamaba “Programa Mil Escuelas”, más tarde lo conocimos con el nombre de P.I.I.E (Programa Integral para la Igualdad Educativa). Provenía de la Nación y manejaba dos ejes primordiales. Por un lado, constaba de una propuesta pedagógica, destinada a desarrollar los procesos de enseñanza – aprendizaje, a trabajar en los temas menos explorados. Por otro, proponía un eje destinado a la asistencia económica para la escuela con el fin de lograr la inclusión, se trataba de una provisión de guardapolvos, libros, equipamientos técnicos e informáticos.

A raíz de esta propuesta, como director, convoqué al personal a una reunión para informarles de todo lo acontecido, que era un privilegio muy grande haber sido seleccionados, por lo que deberíamos elaborar una nueva propuesta pedagógica curricular. A partir de ese momento, una docente del turno mañana notificó que no aceptaría. Al principio llegué a pensar que lo hacía por miedo a lo desconocido, a lo nuevo, pero hasta el día de hoy no participa, no se incorpora a nada (tiene una gran negación con el sistema, no quiere progresar, no quiere informarse), lo único que quiere es jubilarse. Lo positivo de esta cuestión es que no tiene tantas ausencias, intentamos de mil maneras que las cosas sean diferentes pero fue en vano porque ella nunca estuvo interesada. Los demás docentes estaban todos de acuerdo, pero preguntaron si era un trabajo fuera del horario escolar, si se les iba a pagar aparte. Nosotros, como sabíamos que mandarían una ayuda escolar, les dijimos que sí.

Como equipo de trabajo, comenzamos con un grupo de niños teniendo como eje el teatro. Desde un principio fuimos conscientes de que nuestros niños asistían a una escuela suburbana, marginada

y que contaban con competencias y aprendizajes que sólo la escuela puede desarrollar, porque en sus casas esos conocimientos no los pueden adquirir, ya sea porque tiene que salir a trabajar, pedir monedas en las calles. En otros casos, los chicos no tienen ni mamá ni papá, los cría la abuela y viven en una pequeña piecita. Es decir, el único medio que les puede proporcionar enseñanza es la escuela.

Veíamos en los alumnos que terminaban el año y al ingresar al colegio tenían muchas dificultades en el área de Lengua, más concretamente en la expresión oral y escrita y en la producción de textos. Ante un cuestionamiento, sus respuestas eran totalmente diferentes a las de un niño que aprendió en una escuela céntrica, puesto que disponían de televisión, computadora, acceso a internet y acceso a libros. Es por eso que planteamos el desarrollo de acciones de lectura y escritura que al año se transformarían en una alianza con la expresión oral y escrita y terminaría siendo lo que hoy tenemos: potencias en acciones de lectura y escritura, dibujo, pintura y un gran abanico de propuestas para los chicos, situación que produjo un inmenso crecimiento a nivel aprendizaje. Logramos un gran éxito con la integración. A los chicos les encantó hacer teatro de títeres, otros grupos iban a la Iglesia Evangélica, otros trabajaban en tejido y pintura. Fueron dos meses emocionantes, sin descanso, con un entusiasmo grandioso.

Finalizamos el año 2004 haciendo un cierre de P.I.I.E muy contentos, observando que las expresiones de los chicos se fueron modificando y que los trabajos con la Cooperativa de teatro Siglo XXI se llevaban a cabo con gran éxito.

Llegó el 2005 y también los problemas. Todo octubre, noviembre y diciembre trabajaron creyendo que se les iba a pagar, pero el dinero llegó en marzo. Del Estado mandaron un salario que era específicamente para pagarles a las personas que nosotros habíamos contratado para que realizaran trabajos específicos como teatro, el cual demandaba un tallerista que les enseñara a los alumnos. En el mes de marzo los volví a reunir y les comenté que había llegado el dinero, que estaban las boletas pero que eran para pagarles a esos talleristas; lo que nosotros hacíamos era por amor al arte. Entonces

como era mi deber les pregunté: “¿Quieren que sigamos, que lo hagamos realmente?, si lo hacemos tenemos que emprender una nueva iniciativa pedagógica”. Se hizo un gran debate, el grupo de los más antiguos de la Institución quería y el grupo de los más nuevos me miraban y sugirieron que según lo que yo proponía ellos estarían de acuerdo. Otro grupo sugería que era mucho trabajo, mucho compromiso por lo que decidí que sólo lo haríamos por el año 2005.

Allá por el mes de abril llegó una sorpresa: los guardapolvos. Nuestros niños no venían con guardapolvos a la escuela porque no los tenían. Ese fue nuestro primer acercamiento, los maestros comenzaron a repartirlos y notamos que las mamás venían con ese miedo por saber si se los íbamos a cobrar. Si el talle les quedaba un poco más grande para ellos estaba bien igual. Tenían mucha emoción por sus guardapolvos nuevos. Todo esto nos dejó desorientados, ya que esta escuela no se caracterizaba por tener acercamientos con los padres, nos enterábamos de un problema de la casa por los niños, no por sus progenitores.

Gracias al P.I.I.E introdujimos una propuesta nueva, charlas con profesionales de manera que los padres se involucraran en la escuela. En charlas se trataron temas sobre la sexualidad, cuidado del cuerpo y muchas de las inquietudes que iban surgiendo. Además recibimos una tanda de libros, la primera biblioteca móvil.

Ya en el año 2006, después de haber pasado un tiempo, una docente planteó la iniciativa de volver con los encuentros de teatro, títeres y así es como se retoma la iniciativa con más energías que antes. Recibimos aportes económicos para comprar equipamientos técnicos: una grabadora, DVD, cámara digital, micrófonos, amplificadores, televisión. Gracias al P.I.I.E tenemos una sala de informática funcionando mejor que nunca. Si bien los docentes no cobraron dinero, ganaron en afecto. Hoy hablás con ellos y te cuentan como P.I.I.E logró cambiar la visión que tenían de la escuela, su valoración. Fue como poner las cosas en la balanza y notar que hoy tenemos un equilibrio. Lo que recibimos a cambio fue mucho más que cobrar ese dinero. Notamos niños que ya no tienen tanto nivel

de agresividad, modificamos sus hábitos, sus condiciones de vida y no sólo en ellos sino también en sus padres.

Ese mismo año se hizo un encuentro nacional de lectura, los niños iban a participar en una obra de teatro, entre otros muchos participantes. Eran las 18 hs. y todavía no habían actuado. Estaban ansiosos esperando que los anunciaran. En ningún momento asumieron que los habían dejado para lo último, sólo por ser la 355. Ellos creían que iban a cerrar la noche con su obra. Obviamente, cuando les tocó el turno no quedaba nadie en la plaza. Nos dimos cuenta de que es realidad todo esto que vemos, nosotros recibimos un niño con muchas ganas de aprender, somos responsables de la enseñanza mas allá de un currículo prescripto pero hay algo más, ese algo más del cual habíamos perdido la noción.

El 2007 era un año de cierre para el P.I.I.E, contábamos con provisión de guardapolvos, libros y la creación de la biblioteca, con dos cargos en un mismo año. Comenzamos a trabajar con las nuevas tecnologías. Por supuesto, además del aprendizaje, hubo docentes que debieron capacitarse.

P.I.I.E logró que la escuela tuviera libros, guardapolvos y fue mucho más allá. Llevó al hecho de movilizar a la institución, aprendimos que valemos, que somos importantes, que si bien somos la 355, son esas cosas simples las que nos caracterizan. Hemos logrado mejorar la calidad de vida de algunos niños, puesto que se hicieron operaciones en muchos niños con patologías diferentes como la formación de labio leporino. Todo era insumo para nosotros, todo a partir de P.I.I.E, porque no lo hubiéramos logrado de otra manera. Creo que lo que habíamos planeado no sólo se logró sino también fue más allá de nuestras expectativas, nos llevó a pensar en nuestras prácticas, a reconstruir nuestras miradas, nos hizo mirarnos sin egoísmos. Hemos asumido que compartir no era el simple hecho de darle algo a alguien, que compartir no restaba, al contrario, sumaba.

Ese año fuimos seleccionados desde la provincia del Chaco como una de las mejores escuelas en cuanto a nuestros trabajos, nos tocó ir a Mendoza, donde contamos nuestra experiencia delante del público.

Hace veinte días en la provincia del Chaco hubo un nuevo encuentro de P.I.I.E donde nos informaron que nos reuniríamos en marzo de 2009 y que decidiéramos si aceptaríamos la propuesta. Ésta se trataba en buscar una escuela con las mismas características que la nuestra o similar que quisiera compartir no sólo la experiencia sino todo lo que tenemos dentro del establecimiento. Será una experiencia totalmente nueva para poder conocernos y fortalecernos, tenemos que pensar que hay otras escuelas que también necesitan ayuda porque son personas y porque tienen el mismo derecho que alguna vez tuvimos nosotros.

Lo que intenta ahora P.I.I.E es, si bien ya estamos fortalecidos nosotros, que las demás instituciones se reproduzcan y fortalezcan en nosotros. A esto lo considero altamente positivo, esto es redescubrir nuestra mirada y repensar nuestra práctica. Empezamos a trabajar desde ese lugar, lo cotidiano, que pide a gritos ayuda, pero que nadie lo ve porque cada uno está en lo suyo, con sus problemas y con la ventaja de que siempre es mas fácil decir que no. Es muy importante formarnos en el espíritu de los valores, que en nosotros fortaleció P.I.I.E, es muy valioso transitar el camino del **TODO ES POSIBLE**.

Docente Narrador

Omar Orellana

Alumnos Recopiladores

Castillo, Mariela

Larrea, Verónica

Ríos, Flavia,

Torretta, Luciana

Pastas para el cambio

Desde mi visión de alumna que termina el secundario, jamás imaginé que sería la que luego tendría la enorme responsabilidad - y vaya "qué responsabilidad"- de enseñar a otros. Sostengo que si la sociedad tomara conciencia del rol docente y lo respaldara no ocurrirían hechos tan lamentables en nuestros jóvenes. Hoy no me arrepiento de la profesión que elegí.

Nacida en el seno de una familia humilde, y una, de los tantos hijos que tuviera mi madre, no fue fácil llegar hasta donde lo hice, '¿el secreto?' una madre sabia que, ante la oportunidad de trabajar para aportar "fideos a la olla" -pues no éramos pocas las bocas que habíamos quedado huérfanas de padre- me dijo, 'vos seguí estudiando'. Esto me dio una perspectiva diferente de la educación. La escuela no sólo fue mi espacio de contención y de juegos, fue también la puerta a ese mundo donde, con el esfuerzo y la perseverancia, los saberes me imprimieron cierto sello de libertad: la del *pensamiento y acción*, pero más aún de valores.

Hace veinte años que soy docente en la modalidad Economía y Gestión de las Organizaciones. Actualmente doy clases en el Colegio de Educación Polimodal N° 37 de Charata (Chaco). Ya estoy en la recta final de mi carrera, según lo marca el Estatuto del Docente a través de la Ley de Jubilación.

Me siento docente con vocación, me apasiona la formación integral de los jóvenes, y un deseo que siempre tuve en mente fue trabajar en pareja pedagógica. Surge entonces la idea de poner en marcha un proyecto en el que los chicos pudieran poner en práctica la teoría, por lo que busqué la ayuda de otra docente para cristalizarla. El objetivo era dinamizar aquellas clases teóricas y ver el efecto en los alumnos: el interés, la curiosidad, la importancia, como también evaluar los resultados del trabajo en equipo. Cristina, profesora de Geografía, dijo que sí. Ella también estaba preocupada por las temáticas o técnicas de estudio que aplicábamos. Así que en marzo del 2005, nos reuniríamos para charlar sobre el tema.

Eran tantas las alternativas que surgían en mi cabeza, que no esperé a que llegara marzo, y fui, en pleno calor de febrero, a tomar mate a su casa para compartir con ella mis aspiraciones, mis objetivos. Uno de ellos: crear un nuevo espacio que uniera 'teoría y práctica'. Pero Cristina quería hacer algo más complejo, hasta pensó en una pequeña empresa. Después de varias horas de ideas, opiniones, análisis, etc., apareció lo que hoy es ya un hecho, y muy significativo para mí: *La Cooperativa Escolar*. Nosotras, como guías, y los alumnos del Polimodal seríamos los responsables de hacer fideos, venderlos, hacer caja, volcar esa experiencia comercial en un papel y poner en práctica: responsabilidades, respeto, etc. Lo que habíamos tratado se mostraba como factible (en teoría). Ahora faltaba la opinión del alumnado.

Al comienzo, no lo niego, nos preocupaba que nuestras ideas "cayeran en saco roto", pues hay alumnos que pareciera que nada los mueve. Pero, para nuestra grata sorpresa, los receptores de la propuesta eran chicos activos a los que les gustaba hacer cosas nuevas, predispuestos, creativos, se prestaban para todo. Esos "conejitos de india" fueron los chicos de la promoción 2005 que no dudaron en darnos su respuesta positiva, era un revuelo en ese momento querían votar para formar el consejo de alumnos, buscar la receta, buscar socios, etc.

Los objetivos de esta cooperativa se pueden resumir en tres: el primero, ya mencionado, es llevar a la práctica los contenidos que se enseñan en todos los espacios curriculares de la modalidad, involucrando a más de ciento veinte jóvenes que asisten en los tres últimos años del Polimodal de nuestra institución; el segundo, aprender algo que los inserte en la sociedad donde ellos puedan desempeñar un importante rol y puedan desenvolverse eficazmente; y el tercero, y principal: practicar los valores de los que tanto hablamos y enseñamos pero no ejecutamos, como ser la responsabilidad, el respeto, la tolerancia, la paciencia, la solidaridad, la ayuda, la participación, la democracia.

De nada vale potenciar futuros profesionales –fueren abogados, doctores, docentes o de cualquier otro oficio– si no se les enseña a

ser buenas personas, y eso se puede vivenciar en *la Cooperativa Escolar*. Esta cooperativa de producción, de la cual me siento orgullosa por lo que desencadena en las cabecitas y en el alma de los que participan, nos lleva a descubrir a ese 'otro' dotado de diferentes habilidades, con la importancia particular de cada uno de ellos, como también a redescubrirse a sí mismos y lo que son capaces de hacer. Aquel que quizás en el aula era el que menos aportaba, en este espacio diferente de acción pedagógica pasó a ser uno de los más creativos y necesarios para el desarrollo armónico y crecimiento del grupo, y lo sigo percibiendo hoy, esa labor que no provee de ganancias reductibles - ya que es una organización sin fines de lucro- y con ideales fusionados, me muestra que no nos equivocamos en elegir esta temática de estudio, con el soporte de las tradicionales. Viéndolos trabajar responsablemente, aún cuando nos principiaba un infundado recelo de que no lo pudieran hacer o lo hicieran a medias o lo hicieran mal, me demuestra que ellos necesitan confianza en sí mismos y que se les tenga confianza; y que se puede lograr una conciliación entre la teoría y la práctica. Listas de insumos, faltantes, solicitudes, maquinarias a utilizar, herramientas, ganancias, documentos comerciales, etc., son sólo parte de la teoría que encontró claridad en la cooperativa escolar.

El año 2005 en que se creó la cooperativa, fue una época de muchos paros docentes que redujeron la posibilidad de trabajar eficazmente. El 2006 fue un año mediocre. Nos otorgaron la personería jurídica y pasamos a ser legalmente una Cooperativa Escolar, decisión que desbordó nuestras expectativas, pues ella había surgido como la sola idea de hacer algo distinto y que les gustara a los alumnos, pero había alcanzado una dimensión no esperada, con mayores responsabilidades por las obligaciones que derivaban de dicha instancia jurídica. En el 2007, la situación cambió y se perfiló como buena la tarea realizada por lo que se presentó un proyecto de subsidio para la cooperativa a la Dirección Provincial de Cooperativas Escolares, dependientes del Ministerio de la Educación, para adquirir maquinarias, refaccionar salón de producción, etc.,

que todavía no se efectivizó por innumerables razones que no viene al caso mencionar.

Con las recaudaciones de las ventas de fideos (en casi todos los casos, hechas a las propias familias) y el cobro de cuotas a los afiliados, la cooperativa recolectó fondos en caja para hacer una videoteca.

Por razones laborales, Cristina se mudó a otra ciudad y me quedé sola al frente de la organización. Se me hace difícil hacerme cargo de la ya no tan pequeña (en cuanto a número de integrantes) empresa estudiantil. Si los docentes vieran a la cooperativa como el lugar ideal para ejercitar los valores, se me ocurre que tomarían cartas en el asunto y desde los distintos espacios la “coope” marcharía a buen ritmo con buenos resultados. Pero, a veces, el egoísmo, la falta de compromiso, la falta de tiempo hace que se complique el manejo de la cooperativa, ya que debo afectar horas de clases para la organización, funcionamiento y control de la misma.

El permanente contacto con los alumnos a través de la cooperativa y el dictado de clases me ha dado la posibilidad de conocerlos mejor, de escucharlos y darme cuenta por sus actitudes, cuando algo no está bien. Uno de los adolescentes que más recuerdo y que hoy ya no está en las filas con sus compañeros, es ‘Martín’. Alto, atlético, respetuoso y muy capaz, estaba pasando por una etapa de rebeldía aparentemente sin causa. Se sentía ‘inexistente’, una de las tantas causas era por ejemplo la sociedad que lo rodeaba. Proveniente de otro colegio, él se oponía tenazmente al uso del uniforme. Se aislaba, no participaba de las juntas del recreo y hasta me enteré de que consumía drogas. Demostraba que nadie se percataba de que él estaba, de que él existía. ¿Qué hacer para integrarlo? Lo que parecía imposible, se pudo concretar a través de este trabajo en equipo. Poco a poco, Martín fue desprendiéndose de ese caparazón que lo mantenía al margen de todo. Con votos de confianza, haciéndolo sentir capaz y responsable en hechos muy minuciosos con pequeñas pero sinceras adulaciones, fui levantando su autoestima y ganas de ser alguien. Cierta día la madre me dijo feliz: “Usted logró algo muy importante, hacer que Martín use el uniforme”. Y pienso que mi preocupación en definitiva no era el

uso del uniforme, sino que él se valore como individuo. Y esto también es Educar.

La sociedad se basa en normas y reglas que hay que aprender a cumplir, pero no creo que haya alguien que lo quiera hacer desde la imposición, como una orden arbitraria e ineludible. Y menos al adolescente. Cuando las reglas son inculcadas con amor, el joven las recibe de otra manera y comienza un proceso de aceptación de las mismas. Y así, como cuando se equivocan es conveniente *hacerles notar las faltas*, para que se produzca un cambio favorable en ellos, también es conveniente y necesario *destacar sus logros*, por más insignificantes que sean, para su fortalecimiento personal.

Mirando atrás, creo haber realizado en mi vida docente todo lo que me propuse y eso me hace feliz. Mi familia siempre ocupó el primer lugar en mi vida, pero también la escuela es parte de ella, y doy todo de mí. Quizá, mi materia pendiente sea rescatar a otros "Martín" que se sienten desplazados de la sociedad. Valorarlos y contenerlos es parte de la tarea educadora, aunque más no sea desde una pequeña cooperativa. Cuántas cosas se pueden hacer con poco, si lo que rige nuestros actos proviene de las ganas de crecer como personas y hacer crecer a aquellos que nos rodean, percatándonos de su existencia y haciéndolos parte de nuestra propia existencia.

Esto que les relato es uno de los tantos recuerdos que tengo de la tarea docente, porque para mí al terminar cada día la labor, por más insignificante que sea, me siento realizada y agradecida a Dios por lo que me regaló.

Docente Narradora

Mónica Cardozo

Alumnas Recopiladoras

Díaz, María Belén

García, Nélide Esther

Ingaramo, Graciela

Minhot, María Virginia

Piziura, Paola Araceli

Por casualidad o por causalidad el Sur guió mi Norte

Al remontarme a la vida misma, la mayoría de los hechos y acontecimientos suceden por una razón de ser, en cambio, otros por la combinación de circunstancias imprevistas. Cuando mi madre, un día me comenta que alguien en mi niñez, le vaticinó que mi orientación vocacional sería la docencia, lo consideré alocado. ¿Quién podría imaginar que esa predicción se haría realidad?

Aún cuando, mantenía y mantengo en mi recuerdo mis primeros pasos por el jardín de infantes, disfrutar el enseñar a mis muñecas, llevarles los dibujitos que me daba mi tía, esos que preparaba para sus alumnos, con tanta prolijidad y dedicación, que los reproducía en un mimeógrafo dispuesto en una bandeja de aluminio. Y los juegos con mis primeros libros primarios haciendo de la “señorita”. Los recuerdos de mis maestras, sus virtudes, sus defectos, sus valores, sus fortalezas, su personalidad, su altruismo. Además, experimentar las enseñanzas de mi papá en las tareas escolares, demostrando su deseo impregnado en el alma de ser educador, el cual vio frustrado porque los hombres debían trabajar la tierra junto al padre. Sentimiento que no comprendía en mi juventud, pues tenía otras visiones, las que él me posibilitó, ser Contadora Pública o algo en esa rama. Profesión que por casualidad o por una causalidad no concreté, pues, al tiempo, la adolescencia me jugó otra dirección: “el amor”; sentimiento tan milagroso y tan sufrido a la vez. Alucinación que engendró cuatro hijos, de los cuales dos, acompañan desde el cielo angelicalmente nuestra existencia familiar y personal.

Pasó un tiempo, y... así, como ese ser alguna vez predijo cuando era niña, otra persona, totalmente anónima, me propuso desempeñar esta loable función de ser maestra en San Antonio Este (pequeño pueblo organizándose en las inmediaciones del puerto del mismo nombre en el Golfo San Matías – Río Negro), lugar que por casualidad y por una causalidad estuve reiteradamente en contacto con los escasos niños que lo habitaban, a los que debían trasladarlos diariamente 60 km. para que concurrieran a una escuela.

Ofrecimiento que no acepté dado que sólo estaba de paso acompañando, con mis dos hijos, a mi esposo en algunos de sus viajes de camionero, para que la familia compartiera experiencias y más tiempo juntos. Ese señor y esa propuesta, otra señal que no comprendía.

Años más tarde, un familiar muy allegado, me aconsejó que iniciara una formación profesional. Y...otra vez, no sé si por una causalidad o por casualidad, el Magisterio chocó con mis pensamientos y decisiones, y comencé a cursarlo en el año '89 en la ciudad de Villa María (Córdoba). Al año siguiente, cuando por circunstancias de la vida, situaciones laborales, económicas y otras razones de nuestra pequeña familia, desertamos de nuestro terruño... esperanzas, desasosiego, desilusiones, añoranzas, frustraciones, credibilidad, fueron algunos de los sentimientos experimentados desde nuestra llegada al Chaco, lugar desconocido, clima sofocante, distintas costumbres, expresiones lingüísticas y formas de vida diferentes; todo extraño, y una formación docente medio truncada que resurgió con el coraje, la confianza, la fe en Dios (un poco escondida) y mis ángeles, que guiándome el camino me daban las fuerzas necesarias para superar las dificultades y abocar mis tiempos libres a estudiar. Era como cumplir con aquellos mensajes que había recibido durante tantas veces. Era un desafío, una revancha a la vida...ya hace 16 años que lo logré y como dice el dicho "nadie es profeta en su tierra".

A escasos dos años de mi graduación, alcancé la titularización en la docencia tras un concurso de ingreso, en el establecimiento de EGB: N° 1001 de Villa Ángela (radicándome semanalmente en la ciudad y visitando a los míos el fin de semana). Las experiencias vividas y adquiridas fueron sumamente relevantes, en su mayoría gratificantes y algunas no tanto. Plena transformación educativa, análisis de la nueva Ley Federal, idear estrategias innovadoras (cómo hacerlo con todo el bagaje tradicional que traía a mis espaldas); ni hablar, tener que comprender semejante libraco, los CBC y el pesar de estar separada de mis seres queridos, situaciones que llevaron a que todo mi esfuerzo por ser docente casi cayera por la borda. Sin

embargo, las enseñanzas y el trabajo conjunto, la predisposición de los alumnos a desarrollar actividades significativas, el apoyo de los padres, y el aguante incondicional de mi familia posibilitó que esa incertidumbre se disipara.

Al inicio del ciclo lectivo 97, solicité traslado transitorio para reintegrarme al grupo familiar. Mantengo muy presente una anécdota personal ante este pedido. Al concederme mi petitorio, el empleado encargado me ofrece un cargo en una escuela y ante mi conocimiento de que en la misma me designarían en 1er. grado, lo rechacé, sólo en mis prácticas había dado clase a los más pequeñitos. Por lo tanto me destinaron a otra, a la cual llegué con mucha ansiedad ya que estaba nuevamente en la tierra que me había dado la posibilidad de encontrar mi camino. Al presentarme en la misma fue grande la sorpresa cuando la secretaria me dijo con todo entusiasmo ¡Menos mal! ¡La maestra de 1er. grado está desesperada con cincuenta y cinco niños!...Qué casualidad, por una casualidad.

En esa temporada, estaba tan abocada a mi situación laboral y a recuperar la falta de dedicación hacia la familia, que no tenía ocasión para contactarme con los vecinos del barrio que habitamos, junto a ellos fuimos y somos testigos avezados de su organización fundacional y de su crecimiento, cuya historia es muy especial. Fue construido con la ayuda solidaria de personas alemanas totalmente desconocidas, llevando el nombre de Ulm, ciudad natal, del promotor de esta obra, portador de una fe inquebrantable en Dios, y lugar de uno de los científicos más reconocidos mundialmente, Albert Einstein. Desde muy pequeña, me enseñaron a desarrollar ese sentimiento de pertenencia entrañable al lugar donde me encuentre. Es por ello, que adoro el barrio en el cual crecieron mis hijos, nos regaló el tan ansiado hogar propio asegurándonos un techo, y favoreció nuestro desarrollo psico-social, económico y cultural.

Dos semanas más tarde de integrarme a la mencionada EGB, su Director, me comunica que sería redesignada por los supervisores pertinentes a partir del siguiente lunes, para que, conjuntamente

con los directivos de la EGB. N° 638, se organizara y se dispusiera la creación de un anexo de esta última institución en mi barrio.

La vivencia experimentada a partir del momento en que comenzaron a llegar los niñitos para el único 1er. grado que compartiríamos ese año (llegaron cerca de cuarenta alumnos), todos de las inmediaciones y barrios aledaños; percibir en los padres y madres la ilusión al comprobar que sus inquietudes se hacían realidad al tener un establecimiento educativo cercano a su domicilio, puesto que la más próxima se encontraba a 3 km., en el centro de la localidad; y el orgullo de ser la primera docente, son las sensaciones más profundas que pude vivir, lo cual no creo que pueda comparar en mi trayectoria docente.

Esta gran emoción me embriaga cada vez que recuerdo a los niños sentaditos de seis a siete en tabloncitos largos, apoyando sus cuadernitos sobre un tablón de casi dos metros y medio de largo, para poder trazar sus primeras letras. Con unas pocas tizas blancas y coloridas garabateaban su nombre en el pizarrón apoyado sobre dos banquetas para poder alcanzarlo, todo distribuido en un salón comunitario; el izamiento de la bandera todos los días, que cuando pasaba alguno de esos papás que eran policías y vivían en el barrio se paraba a hacer el saludo de respeto característico de ellos; las mamás que día a día armaban grupos para preparar la leche y sus pancitos a cada uno de los infantes y los viernes por la tarde para la gran limpieza en la que se chocaban las escobas con nuestras palabras; las rifas, tortas a la parrilla, actos patrios en los que no podían faltar los choripanes, cada pesito servía para comprar cuadernos, lápices, borradores y tantas otras cosas para que todos pudieran aprender. De esto hace ya, un poco más de una década.

El Anexo del Barrio Ulm, como se lo llamó en esos tiempos, fue creciendo. Al año siguiente pasamos a ser dos docentes, una para 1ro y otra, para 2do grado. Se creó, además, una sala de 5 años del Nivel Inicial. Así sucesivamente, año tras año hasta llegar a contar con dos secciones de cada grado desde 1ro hasta 6to. Tiempo después, cumplió su mayoría de edad, se emancipó de la Institución base para transformarse en una escuela totalmente, EGB. N° 1027.

En la actualidad lleva el nombre “Federico Held”, en homenaje al ideólogo y fundador del barrio, además promotor de la creación de esta institución y de la construcción del edificio, del que soy testimonio visible de su inicio, avance y finalización.

En estos momentos, continúo desempeñándome en la misma escuela, en el 3er. Ciclo, espacio que también tiene una historia especial.

Al pensar en estas vivencias, es imposible para mí lograr separar mi vida personal, mi trayectoria docente y los acontecimientos recién relatados, por la simple razón que todas son el fruto de la gran casualidad como la combinación de circunstancias imprevistas: soy nativa desde hace “casi” medio siglo de un pequeño pueblo en la provincia de Córdoba, “La Playosa”. Obtuve mi título docente y desarrollo mi profesión en la perla del oeste chaqueño, “Charata”, provincia de Chaco.

Y...por la simple razón de ser, una causalidad: el Sur guió mi Norte. Y...aquella Sibila, mi maestra de primer grado, no se equivocó, mi vocación es la docencia. Profesión que galardona y honra mi vida, esa que me permitió resurgir de todas mis penurias.

Docente Narradora

María Inés Boretti

Alumna Recopiladora

María Inés Boretti

Con los ojos del alma

En una de las tantas charlas literarias que suelo tener con un grupo de amigos, todos docentes, siempre sale a flote los problemas de conductas de los alumnos y comenté un caso en particular en la que me vi en aprietos porque no sabía cómo manejar la situación. Es entonces cuando el profesor José Frías, me propone mirar una buena película “Escritores de la libertad”, porque en ella se manifiestan muchos problemas en los que la maestra debe resolverlos apelando a su sentido común. La vimos. De la misma surgieron varios interrogantes como por ejemplo, “¿Qué es el holocausto?” “¿Quién fue Ana Frank?”. Se interesaron por leer el libro *El diario de Ana Frank*, la inquietud de saber la historia de Hitler, La Noche de los Cristales Rotos, La Guerra Mundial, y una serie de temáticas muy interesantes. Por lo tanto el objetivo quedaba claro, rever ciertas actitudes de mis alumnos, a partir de las inquietudes de los mismos. Dado que era un curso muy conflictivo decidí plagiar la idea de la maestra y hacer, de acuerdo con las características de cada curso, la experiencia de la cinta.

Ese enfoque me llevó al convencimiento de que primero tenemos que ver nosotros, los educadores, este film para poder hacer un planteo sobre: ¿Cómo estamos educando? ¿Qué es lo que queremos de nuestros alumnos? ¿Los conocemos? ¿Sabemos quiénes son? Si bien mi área, Lengua y Literatura, se presta para trabajar ciertos temas que tienen que ver con la expresión, no siempre se puede conseguir el mismo efecto quizás en otras áreas, pero valdría la pena intentar nuevas formas.

Cuando llevé a cabo la experiencia en un curso, tenía un chico que me daba la espalda permanentemente. No quería ni escribir, ni leer. Como tenía capacidades diferentes, lo acompañaba una maestra especial en el aula. ¡No me podía acercar a él!, y tenía problemas con los compañeros, inclusive. Después de realizar la experiencia, él sacó su máscara de agresividad y contó que era así porque sentía que no

podía comunicarse con los demás y ésta era una manera de hacerlo. A partir de todas las preguntas que le fui haciendo noté que su mayor miedo era “Que Dios lo castigara por todo lo malo que había sido durante esos años y le quitase a su madre, que era lo único que tenía”. Entonces se desplomó y lloró. Todos sus compañeros se acercaron a abrazarlo y a contenerlo. Lo que agregué a ésta práctica, después de terminar, fue formar un círculo y poner música de fondo. Los alumnos lloraban en silencio, a lo que pregunté: “¿Por qué lloran?” Les pedí que expresaran qué era lo que les estaba pasando y compartieran con sus compañeros, así se conocieron, nos conocimos, ¡por que yo también lloraba! Es por eso que en mí también hubo un antes y un después, más allá de la relación que tuve con ellos, que era un poco distante, porque a veces te colmaban la paciencia y no veías la forma de llegar a ellos. Les conté parte de mi historia porque a su vez me preguntaron, “¿Por qué llora?” Por lo tanto se estableció un lema “Compartamos una lágrima para aliviar nuestra mochila”.

Aprendí que siempre estamos esperando de los alumnos más de lo que nosotros mismos podemos dar. No se trata sólo de excelentes notas, también el conocimiento mutuo y los afectos cuentan.

Tengo varios proyectos en los que trabajo la parte humanitaria y siento que cada vez me acerco más con diferentes estrategias, motivos, formas, esta vez fue la película, otra, el teatro y anteriormente fue *Los ojos del asombro*, el libro que se publica hace ocho años en nuestra Institución. Es por ello que creo que toda carrera nos da las herramientas mínimas para empezar a trabajar, porque primero tenemos que saber dónde estamos parados, si realmente a la docencia la llevamos en el alma. Esta es una de las profesiones más dignas y más difíciles, porque no sólo damos conceptos sino que tenemos la intención de formar de manera integral. Entonces cabe preguntarnos, ¿lo hacemos?

En ocasiones los profesores me preguntan, ¿Qué hacés para que te respondan ciertos alumnos tan difíciles? Es simple, no hay muchas cosas para explicar: acercarse, contener y escuchar, y sobre todas las

cosas “amar lo que uno hace”. Tengo falencias como docente, pero siempre estoy abierta a nuevas experiencias que me enseñen algo nuevo cada día. ¡Cada alumno es un fueguito!, como dice el escritor Eduardo Galeano. Cada uno tiene el desafío de saber “ver” cuáles salen de nuestros alumnos. Ahí está la estrategia, hay que aprender a mirar “con los ojos del alma”. Este “ser” que me daba la espalda, hoy me abraza. La maestra especial me dice: “¡Marta, hiciste algo extraordinario. Alexis, vino a abrazarme y a contarme que su dibujo está en la tapa del libro! La alegría lo desbordaba”.

Ellos vienen a tomar mate a mi casa los domingos, compartimos charlas, bailamos.... ¡Sí, bailamos! Lo hice con mis hijos, por qué no con ellos; en definitiva, son un poquito nuestros. Es así que, saber mucho, tener mucha teoría, lecturas, es excelente, pero si no tengo la capacidad de dar lo que poseo... ¡no sirve!

No en todos los casos tuve el mismo resultado. Por ejemplo, en un noveno no repercutió de igual forma, porque hay dolores que traen desde la casa que no se pueden modificar porque pertenecen terrenos prohibidos o de poco acceso. Puedo hacer sugerencias, hablarles, pero si ellos no tienen la apertura de decidir, ¡vamos a cambiar!, de nada sirve. Traen todo desde el hogar, acá desde nuestro lugar podemos llevarlo a la reflexión de sus actos, pero es todo.

Otras de las cosas a tener en cuenta es el contacto con los chicos, ¡es muy importante! Por ejemplo, cuando uno va dictando, tocarle el pelo, el alumno lo siente, pequeñas cosas que en los libros no están, yo no leí o se me escaparon. Siento que los chicos me contienen. Es una relación de reciprocidad.

Utilizo el texto como herramienta de expresión. Por ejemplo, relatamos autobiografías en las que los adolescentes cuentan cómo son, qué le pasa, qué sienten. En ciertas ocasiones con este tipo de texto una alumna me confiesa que se iba a suicidar. Entonces traté de solucionar este problema comunicándome con los padres, pero los mismos hicieron caso omiso a mi inquietud. Otro caso que me tocó vivir fue que otra alumna me contó que tenía bulimia. Son seres

con graves problemas difíciles de expresar. Con el tiempo aprendí a leer entre líneas sus estados de ánimo. Hago un diagnóstico todos los días. Cuando se portan mal, solos al otro día me piden disculpas. Pueden reflexionar, y darse cuenta de los errores, yo les propicio esos espacios de reflexión.

La docencia es una carrera que lleva mucho tiempo de trabajo si realmente se la practica con ética. Siempre reflexiono sobre mi propia destreza, me pregunto si estoy fallando o no, “¿Qué hice?, ¿Por qué actué de esa manera? ¿Qué pasó, por qué no entendieron?” Me di cuenta de que hay que acercarse a los alumnos, el mejor docente no es aquel que sabe, sino el que sabe llegar “con lo que sabe”, ahí esta la clave. Soy anti-metodológica, trabajo con el corazón, más allá de lo conceptual. Me perfeccioné siempre y toda esa capacitación la doy con el espíritu.

A veces los papeles son burocráticos, necesarios y hay que hacerlos, pero lo más importante es justamente el diálogo, la apertura, la relación, ¡esa es la mejor enseñanza! Tanto para el docente como para el chico.

Yo me sentí muy identificada con la protagonista de la película. En el apostar a que se puede más allá de la desidia y extirpar la estigmatización que se hace de los niños. Imposible quedar impávida ante este tipo de situaciones. Y justamente esta maestra de la película, ama realmente la docencia. Pienso en mi propia madre docente, premiada en el año 1987 como mejor docente del Chaco, le debo a ella esa capacidad de mirar con los ojos del alma a esos niños-hombres que con la contemplación todos los días necesitan algo, más aún en los tiempo que corren, donde el desamor está palpitando en cada rincón del mundo.

En esta última etapa del ciclo lectivo trabajé con teatro, otra manera de ingresar a las emociones íntimas de los educandos. En ese sentido, para los que se están formando como docentes, que piensen en formarse además, como los *más inteligentes del alma, del corazón, de los sentimientos*.

Docente Narradora

Marta Silva

Alumnas Recopiladoras

Gladis Pho

Gabriela Villalva

Luciana Barreto

Vanesa Mósimann

Instituto de Nivel Superior de Charata

**Profesorado para el 3er Ciclo de la E.G.B. y
la Educación Polimodal en**

LENGUA, GEOGRAFÍA e HISTORIA

Espacio curricular: Investigación Educativa: La Institución.

Curso: Segundo Año

Proyecto

**“Las escrituras pedagógicas como
estrategia de formación docente”**

Año 2009

Narraciones del 2009

La kermesse del jardín, un tiempo y un lugar para jugar juntos

La idea surgió de la necesidad de jugar, que los chicos ocuparan parte de su tiempo jugando con juegos tradicionales, que a la vez facilitara el compartir entre los miembros de un mismo núcleo familiar y mejorar así los vínculos (jardín-familia) intrainstitucionales. Comenzamos haciendo una encuesta a los padres de los alumnos. A través de la misma indagamos sobre cómo se divertían los niños, a qué, con qué y dónde jugaban, llegando a la conclusión de que los chicos no se distraían si no era con juguetes o juegos estructurados.

*“...somos nosotros, los adultos, los que queremos que los niños tengan esos juguetes caros, sofisticados.
¿Será porque no hemos tenido esa oportunidad en nuestra niñez?”*

(Seño Betina).

Es así como surge la idea de organizar una kermesse. Consideramos que era una buena propuesta para mostrar a los niños y sus familias otras maneras de jugar, que no fuese sólo utilizando juguetes. “La idea fue siempre la kermesse en primer lugar, para conseguir los objetivos propuestos”. El tema era cómo empezar, cómo incentivar a los alumnos para que se involucraran con la propuesta. Pensamos que una posibilidad era que cada maestra elaborara una propuesta que, al unirse a las de todas, constituirían un único proyecto institucional. La consigna era clara, debíamos proponer entretenimientos que articularan tres áreas: la social, la pedagógica y la recreativa.

Tratamos de no perder de vista lo que nos motivó a realizar la propuesta –buscar diversidad de juegos para que los niños se divirtieran y conocieran que hay muchas otras formas de entretenimien-

tos. Nosotras, habitualmente les sugerimos a las madres que dejen a sus hijos salir, que practiquen los juegos tradicionales que forman parte de su cultura e idiosincrasia; *el típico juego de la vereda*.

Es así como surge la idea de promover espacios para la interacción, materializada en un *pequeño proyecto* para festejar el día de la familia, que fue llamado *“La kermesse del jardín, un tiempo y un lugar para jugar juntos”*, llevándolo a cabo el sábado 27 de octubre de 2007, en la Plaza San Martín, frente a la Municipalidad. El fin era realizar una fiesta tradicional con juegos típicos que fueran recreados de manera tal que los niños pudieran integrarse a los mismos, lográndose recrear doce juegos: el bowling, la pesca, la memoria, la ruleta, el cofrecito, el sapo, los globos, el tumbalatas, la oca, la lotería, el nido y el pato; sólo la lotería era para los mayores. *“Buscábamos el tinte del jardín, es decir, generar un lugar de juego compartido que comprometiera al jugador sin importar su experiencia, ni su edad”*

Como primer paso realizamos un *concurso de logos* (que representaría la fiesta), que consistía en que cada seño presentara un diseño. Luego, por medio de la votación nuestros alumnos, eligieron el mejor y más representativo: un niño junto a su maestra bajo una sombrilla muy colorida y adornada en flores, jugando al aro.

Como es de imaginarse, este proyecto requirió de mucho andar previo. La prensa fue una herramienta muy importante, se hizo notar y permitió que se viera lo que estábamos proponiendo, toda la ciudad sabía de nuestra propuesta, que si bien no era algo desconocido para muchos mayores, sí lo era para los niños, quienes nunca habían participado de una kermesse. Llegado el día 20 de octubre de 2007 a las 14 hs. más o menos, comenzaron los preparativos de nuestra fiesta, aunque hay que reconocer que el clima no era muy favorable, hacía mucho calor y el viento nos arruinaba la ornamentación, se volaban los papeles y los accesorios de los juegos. *“...Metros y metros de banderines, una pancarta gigante y carteles un poco más chicos, adornaban toda la cuadra. Era una locura de dibujos, dibujos y más dibujos. Cada seño estaba encargada de un juego específico que tenía una delimitación, que nosotras hicimos para que el niño se centre en su propio juego y no en otro.”* Precisamente esto fue lo que el viento no quiso

dejar en su lugar, ¡pero no fue impedimento en el momento de la concentración de nuestros jugadores!

Por suerte, contábamos con la colaboración de la Municipalidad que nos facilitó un camión para el traslado de todas nuestras cosas. ¡Por fin “La kermesse del jardín” dio sus primeros pasos! Nuestros invitados comenzaron a llegar con gran entusiasmo, pero no venían solos...cada alumno estaba acompañado de sus hermano/s, primo/s y amigo/s. Nosotras sabíamos que íbamos a tener muchos chicos, pero no tanta concurrencia, es por eso que contábamos con algunos peloteros para descomprimir un poco los juegos.

Por un momento dije: *¡Guau, parece que mi juego es muy bueno! Porque no podía ver hacia los otros, ya que tenía un montón de chicos alrededor. Lo que aún no me imaginaba era que todos los juegos se encontraban atestados como el mío. Podrán imaginarse que no tuvimos descanso. ¡El festejo del día de la familia fue todo un éxito!*

Como ya dije, había un juego para los adultos, “la lotería” que al igual que los otros estaba repleto. Primero, se jugaba sólo por entretenimiento, pero ya las últimas veces cobrábamos 25 centavos el cartón, entonces el dinero acumulado se lo llevaba el ganador. Todos los juegos tenían premio, que fueron donados por diversos locales comerciales de la comunidad; y por cada uno, el niño sumaba puntaje que luego los intercambiaba por un premio. Aunque no siempre ganaban, *siempre obtenían algún puntaje*, o si no les dábamos otra oportunidad para jugar. Algunos de estos juegos eran de memoria, ya que requerían de mucha concentración, sin embargo no fue problema para la mayoría. Por ejemplo, el de los pececitos, éstos eran todos iguales. La verdad no sé cómo hacían, ¡pero sabían cuál era el número diez!

¡Ah! me olvidaba, la fiesta comenzó cerca de las 18 hs. y terminó aproximadamente a las 22 con la llegada de la tormenta, en realidad fue más viento que otra cosa. Aun así la gente no se quería ir. A todo esto, se cortó la luz, lo que implicó trasladar nuevamente las cosas en medio de la oscuridad y de la tormenta. *¡Fue un éxito y una sorpresa la kermesse del jardín!* Ya que cuando volvimos a clases notamos que todos los chicos pedían realizar nuevamente los jueguitos. Aun-

que muchas cosas se perdieron, no nos olvidamos de cada detalle que realizamos.

Vale decir que esa noche cuando llegó el viento tenía cosas para llevarse, sin embargo lo que fue imposible que se llevara fue el recuerdo, la alegría, y el aprendizaje de conectarse con el medio, sobre todo esa conexión de padres e hijos, que cada día se va perdiendo; y materializándose en objetos que pasan de moda, entonces continuamente estamos buscando unos nuevos que acompañen a nuestros hijos en su niñez. Por esto mismo, cada año realizaremos esta fiesta, ya que las respuestas de nuestros alumnos fueron más importantes de lo que esperábamos.

Logramos una participación más activa en las salitas y además una mayor integración entre ellos mismos, sus pares. Nuestro pequeño proyecto pasó a ser un recuerdo inolvidable y una tradición institucional.

Docentes Narradoras

Humar, Sandra

Pfeffer, Bettina

Alumnas Recopiladoras

Almeida, Malena

Giménez, Mirna

Miérez, Gisella

Tutora de escritura

Orellana, Nancy

Serás lo que debas ser o no serás nada.

José de San Martín

Mis inicios como docente

Cuando terminé la primaria (entonces 6to grado) quería seguir estudiando, pero mi padre se opuso; éramos cosecheros de algodón y había que ir al campo. De nada sirvió que lo fueran a ver, primero, mi maestra de 6to y luego la directora de la escuela. No hubo caso.

Para entonces la lectura era casi una obsesión para mí, tenía buena redacción y rápida comprensión. Pero en los números y dibujo era realmente pésimo....y aún hoy. Nunca renuncié al sueño de estudiar, aunque no sabía qué. Aún adolescente comencé a tratar de hacerme solo. Pasé un par de años en el campo como peón, pero comprendí que ahí mi sueño se alejaba cada vez más.

Volví al pueblo (General Pinedo) y entre changa y changa, devoraba los *D'Artagnan*, *Fantasia*, *El Tony*, *Nocturno*, *Anahí*, *Corín Tellado* y *Selecciones del Reader Digest*, y me convertí en campeón de los envíos de cupones por mi afán de estudiar. De cada revista que me prestaban siempre pedía los cupones que traían. Así comencé a estudiar música (acordeón cromático), cultura física, luego técnico reparador de radios, reparador de relojes, jardinería, bonsái, inglés, etc., y nada resultó. Seguía leyendo siempre, y como no tenía orientación, lo hacía "sin rumbo" como el título de la novela de Eugenio Cambaceres.

Probé suerte en otras latitudes: Roque Sáenz Peña y Resistencia, en el Chaco; Laguna Paiva y ciudad capital, en Santa Fe; Santiago del Estero y finalmente Buenos Aires, trabajo conseguía pero me resultaba imposible estudiar.

En mis tantas lecturas, había leído (no recuerdo cómo ni cuándo) en qué consistía el Socialismo, el Radicalismo (de Irigoyen, no de Alvear) y el Peronismo. Había cosas, en los tres que no compartía, pero me incliné por el Peronismo. Los últimos tiempos de

Onganía me afirmaron en mis ideas, comencé a militar en política (clandestinamente). Yo estaba en Buenos Aires. Y sufrí esa realidad en carne propia.

Volví al Chaco, llegaron las elecciones de 1973 y, al ganar el peronismo, conseguí trabajo como obrero municipal. Gracias al secretario municipal de entonces, comenzamos (la juventud peronista) a gestionar la creación, en General Pinedo, de una escuela de comercio nocturna. Nos pidieron desde el Ministerio un mínimo de cien inscriptos, nos anotamos todos y salimos por todo el pueblo a inscribir gente con tanta suerte que para diciembre del '73 teníamos 105. Por mi edad, yo casi había perdido las esperanzas de obtener un título, así que me dije: "asisto para hacer número, hasta que la cosa esté en marcha y después, largo; ya me pasó el tiempo del secundario." Las clases en el "Primer ciclo comercial nocturno" comenzaron a mediados de abril de 1974; en junio yo cumpliría treinta años. Pero me gustó y seguí hasta el final, en 1977. Éramos varios mayores, pero sin proponérmelo yo me había convertido en el caudillo, y quise ir por más, pero dudaba.

Tres materias habían despertado mi interés: Historia, Derecho y Geografía. Pero en una clase, discutiendo un hecho real con el profesor de Derecho me di cuenta de que eso no era para mí. Me quedaba con Historia o con Geografía, pero ¿podría? Recordé entonces algo que hacía muchos años me había dicho mi maestra de 4to grado, la Srta. Inés: "querer es poder" y otra de mi profesora de Lengua y Literatura, Angela Bertetti, parafraseando a Antonio Machado: "*caminante no hay camino, se hace camino al andar*". Milagrosamente fue en la casa de esa profesora donde leyendo el diario, me enteré del profesorado a término de Historia, Geografía y Formación Cívica, que comenzaría en 1978. Hice dos años como alumno libre y pude cursar los dos restantes. Aprobé la última materia el 10 de marzo de 1978 y comencé a trabajar el 17 de marzo de ese mismo año.

Muchas fueron las experiencias vividas desde entonces; algunas malas, otras regulares y otras las menos, realmente buenas y aleccionadoras. Hoy prefiero evocar y compartir esas últimas, quizás a alguien hasta les pueda resultar de alguna utilidad.

De lo ideal a lo real

En mis primeros años como docente fui comprobando, lamentablemente para mí, que los métodos y técnicas de Luis A De Mattos, Nerici y tantos otros a los que creía infalibles, no se adecuaban ni mucho menos a los grupos humanos con los cuales debía trabajar. Ya había pasado por varios colegios (General Pinedo, Charata, Gancedo y Capitán Solari) y en cada uno de esos lugares me había encontrado con un espacio geográfico y una historia particular, que habían ido delineando un contexto socio-económico diferente, único.

Desestimé totalmente los “planes de clases” que debía hacer en las didácticas especiales, con minutos precisos para cada paso del “plan”; lo mismo hice con la psicología evolutiva de Jean Piaget. Me di cuenta de que no existen los grupos homogéneos, que las capacidades, aptitudes y actitudes nada tienen que ver con la edad y tampoco con la situación socioeconómica del alumno. Cada uno es distinto de los demás, pues el elemento humano que recibimos en el colegio, es el resultado, positivo o negativo, de la formación que recibió en el seno familiar durante los primeros doce años de su vida.

“Si plantamos un árbol aislado y no lo cuidamos, no lo regamos ni protegemos de los elementos, no sólo no crecerá sano y fuerte, sino que los vientos lo torcerán, en una u otra dirección. Si, aparte de protegerlo del frío o del calor excesivo, lo regamos y le colocamos un tutor, crecerá fuerte, sano y se yerguerá recto hacia el cielo. Lo mismo ocurre con el ser humano, una vez que creció torcido por ‘los vientos de la vida’, es muy difícil enderezarlo”. Internalicé ese saber y también una frase de Don José de la Luz y Caballero, quién fuera el maestro de José Martí: “todos los métodos y ningún método...he ahí el método”.

Hoy, al final de mi carrera y cercano al de mi vida, esas dos enseñanzas siguen siendo mi brújula. Nunca me sirvieron los “cursos de perfeccionamiento”, que, según mi parecer, no hicieron más

que generar competencias y rivalidades dentro de la docencia por sumar puntaje. ¿Se aprendía? No importaba. Lo único que contaba eran los dos puntos, o los 0,20 puntos. Yo aprendí (y me permito sugerirlo) que si debemos enseñar hasta “10” es nuestra obligación saber hasta “100”.

Un camino de mil millas, comienza con un paso.

(Proverbio chino)

Las anécdotas que quiero compartir a continuación fueron casi simultáneas, para nada extraordinarias, pero muy significativas para mí, como profesor y como persona.

Me había tocado dar Historia y Geografía en un 1º año, 2º división, es decir (para ese entonces) integrado por repitentes y por otros que no “pintaban” como “buenos alumnos”. Al principio, la cosa no fue nada fácil; no veía demasiado interés en las materias, se quejaban al unísono de las obligaciones, pero había bastantes discrepancias entre ellos. Decidí cambiar de estrategia: primero, lo actitudinal; luego, lo conceptual. Así comencé a contarles historias, a veces reales, otras no tanto, en las que se destacaban la honestidad, el compromiso, la solidaridad, y todo comenzó a cambiar.

En una clase de geografía les empecé a hablar de los problemas ambientales y de cómo, todos éramos responsables de los mismos. Antes de terminar la clase surgió la idea de hacer algo por la escuela y, en lo posible, por el pueblo. Aproveché ese interés para contarles, como al pasar, que el siguiente sábado por la mañana yo iría al colegio a arreglar y limpiar el jardín. Inmediatamente surgieron varios voluntarios. Otros me dijeron que hablarían con sus padres, y algún otro, que tenía que hacer un trabajo pero que en otra oportunidad lo haría.

El sábado había diez alumnos y trabajaron toda la mañana. En cierto momento, al tener que trasladar a otro sitio un montón de escombros, para uno o para dos era mucho, después de dejarlos discutir un momento, les dije unas palabras, que no se me ocurrieron a

mí, sino que era el título de un programa radial: “juntos podemos”. Sin haberlo pensado, ése pasó a ser nuestro lema. No viene al caso enumerar los trabajos que hicimos en el colegio y en el pueblo, pero sí comentar que de los veintiocho alumnos del curso, veintiséis se integraron al grupo y permanecieron activamente en él hasta terminar el secundario. A poco de comenzar, los cambios en ellos comenzaron a evidenciarse. Muy pocas veces se llevaron materias (por ejemplo, dos varones y cinco chicas del grupo que se llevaron geografía de 4º año con el suscripto). A propuesta de ellos constituimos el primer grupo ambientalista del pueblo, ¿su nombre? “Querer es poder”. Este grupo trabajó durante diez años, ya que al iniciar se fueron sumando otros alumnos. Pero el grupo inicial fue inigualable.

Recuerdo un hecho ocurrido cuando promediaban 3º año: una alumna del curso (que no se había integrado al grupo ambientalista) muy poco comunicativa, estaba embarazada. Sus padres estaban separados y ella vivía con su madre, quien se enojó tanto que le negó todo tipo de ayuda. Los alumnos del grupo comenzaron a pedir ropa para bebés y colaboración a los profesores para ayudarla, a la vez que organizaron una rifa para los primeros gastos ya que para tener a su hijo debía trasladarse a otro pueblo. Llegado el día, cinco alumnos decidieron acompañarla (era un 22 de septiembre) pero el bebé no llegó en fecha. Sus compañeros no quisieron dejarla sola. Al no poder quedarse en el hospital, amanecieron sentados a la entrada del mismo y esperaron casi hasta el mediodía del 23, cuando llegó el niño. Habían comprendido y asumido el verdadero sentido y valor de la solidaridad. Y para aumentar mi satisfacción, mi orgullo y mi afecto por “mi grupo” me pidieron que fuera el padrino del recién llegado. En ese maravilloso grupo se complementaban muy bien los dos lemas: “*querer es poder*” y “*juntos, podemos*”.

Lucas, “el terrible”

Lo conocí en 2º año, pues en 1º no había sido alumno, aunque sí sabía de su fama de “contestador”, agresivo y hasta violento con los otros alumnos. El primer bimestre no había hecho ningún esfuerzo por andar bien, tenía notas muy bajas en todas las materias y varias sanciones disciplinarias, por faltar el respeto a profesores pero más, por haber agredido físicamente a otros alumnos. Cuando hablé con la madre para ver o descubrir alguna causa de esas actitudes tan negativas, pude comprender el por qué de ese carácter. Casi textualmente, la mamá me dijo: “Mire profesor, yo no puedo hacer nada, trabajo todo el día y ni siquiera tengo hecho el secundario, así que ni miro su carpeta; el padre es camionero y vive viajando, así que cuando viene cada semana o a veces cada quince días, yo le cuento lo que hace ‘su nene’; no hay uno que no se queje de él y yo estoy cansada de pasar vergüenza por su culpa. Y mire que el padre no le afloja...ni bien llega yo le cuento todo, lo agarra a golpes...él es grandote y con cada trompada lo tira al suelo...hay veces que queda tirado un buen rato, pero no se corrige”. Cuando le pregunté si alguno de ellos, más precisamente el padre, había intentado hablarle, me respondió: “¿Para qué? Si él tampoco tiene estudios, además él viene a descansar...”

Recordé: “Si al árbol no lo cuidas ni lo pones un tutor...”. Decidí tratar de acercarme a Lucas por otros caminos. Un día le pregunté si había visto determinado partido; para mí sorpresa me contestó que sí y que Boca lo había “paseado” una vez más a “su hijo”, River. Yo fingí ser hincha de River y, por supuesto, fui el blanco de sus cargas. Con el tiempo fui incorporando otros temas, aparentemente insustanciales, pero a través de los cuales llegábamos no sólo a Historia, sino a otras materias, pero siempre prestando especial atención a los aportes u opiniones de Lucas.

Un día, previa conversación con la Directora, dije al curso que tenía que hacer unos papeles, pero quería que todos escribieran en sus carpetas un tema de la materia que era importante para la próxi-

ma evaluación; así que pedí un voluntario para que le dictara al resto; varias manos se levantaron pero como ocurre siempre los demás no querían, por una u otra razón. Les pedí que hicieran orden y para sorpresa de casi todos, le dije a Lucas que se encargara de dictar. Aceptó inmediatamente y me pidió el resumen para hacerlo. Les ordené a todos que atendieran y que no hicieran desórdenes, y a Lucas, que anotara al que no cumplía.

Al salir escuché a Lucas advertir “Al que no atiende y me haga repetir lo que dicto le hago m... la cabeza con esta silla”. Dejé pasar unos quince minutos y nos acercamos a la puerta con la Directora, sin que los alumnos nos vieran. Sólo se oía la voz de Lucas dictando. La Directora no lo podía creer...y yo tampoco. ¿Fue porque le temían a Lucas? No, porque a partir de entonces, todos pedían que fuera él quien dictara.

Lucas cambió, no sólo mejoró sus notas, sino que adoptó otras conductas, mucho más positivas, dentro y fuera del colegio. Por supuesto que al finalizar 4º año, como en 5º no lo tendría como alumno, le tuve que confesar que le había mentado respecto de mi equipo favorito, pues yo también soy de Boca. Pero sentí que debía decirle por qué lo había hecho; y se lo dije. Guardó silencio un momento, muy serio...y finalmente me dijo: “Gracias profe, no me voy a olvidar de eso”, y me dio un fuerte apretón de manos. No fue abandonado ni mucho menos, pero terminó sus estudios. Hoy trabaja por su cuenta y cuando nos encontramos y charlamos siempre me dice: “¿Se acuerda de lo atorrante que era yo?” A lo largo de los años tuve muchos otros Lucas y sólo con uno no tuve éxito, el arbolito había estado descuidado demasiado tiempo.

*Cuando tratamos de descubrir lo mejor que hay en los demás,
descubrimos lo mejor de nosotros mismos.*

William George Ward.

En mis casi veintiocho años de labor docente fui conociendo y comprendiendo muchos aspectos del ser humano, inadvertidos por

el común de la gente, aún de profesionales de otras especialidades que trabajan con personas. Porque el verdadero DOCENTE no es un mero instructor (no debiera serlo) es, y tiene que ser un verdadero formador y por lo tanto, la meta es lo formativo, utilizando lo informativo sólo como un medio. El docente no sólo debe serlo durante sus horas de clases; debe seguir siéndolo en su casa, en su vida social...y durante toda la vida. Conozco a varias personas que tienen título de profesor de... o licenciado en..., pero que aún les falta aprender a ser verdaderamente DOCENTES.

“La felicidad no consiste en hacer lo que uno quiere, sino en querer lo que se hace”. Buena sugerencia para ser un buen docente. Pero, por sobre todo, hay que estar dispuesto a enormes y hasta inhumanos esfuerzos en nuestra realidad actual; desjerarquizados, desatendidos en los reclamos por sus derechos constitucionales, un sistema que, lejos de racionalizarse, se burocratiza cada vez más, mal conceptuados por la sociedad y peor pagados por el estado. De seguir así, pronto la “especie” docente tendrá que figurar en las listas de “especies en peligro de extinción”.

Porque...

*Desde toda tribuna se declama
exhortando al esfuerzo al sacrificio,
la vocación profunda de servicio
que este momento histórico reclama.*

*Pero “del dicho al hecho, hay largo trecho”
Animémonos y vayan es el lema
y los que más insisten en el tema
no saben cuál camino es más derecho.*

*Y cambian los gobiernos y los lemas
con las propuestas más disparatadas;
con “recetas” de afuera mal copiadas
pretenden arreglar nuestros problemas.
No comprenden aún que una nación*

*no se engrandece con asistencialismos
sino con un plural protagonismo
que no se logra si no hay EDUCACIÓN.*

Docente Narrador

Acuña, Pedro

Alumnas Recopiladoras

Barrios, Sabrina

Barreto, Clelia

Tutora de escritura

Prof. Nancy Orellana

Lo que tenemos que aprender, lo aprendemos haciendo

Si bien la docencia no fue una elección propia, de a poco fue convirtiéndose en el centro de mi vida.

La informática representó para mí una pasión y fue la que me dio la posibilidad de brindar un espacio para mis alumnos, donde puedan desarrollar toda su creatividad. Para algunos fue un espacio más, pero en otros casos (excepcionales) fueron “alumnos que superaron las expectativas del profesor”.

Por situaciones que no vienen al caso aclarar, desde joven tuve que hacerme cargo económicamente de mi familia. Un conocido me consiguió trabajo como ayudante de clases y trabajos prácticos y ya con mi título de docente en mano, continué dentro del sistema, lo que suma ya veinte años de trabajo. El hecho de pensar que en algún momento podría retirarme de la profesión, me da tristeza, porque para mí, el contacto diario con mis alumnos representa parte de mi vida. Yo puedo tener los problemas más terribles afuera, pero pongo un pie en el colegio y esa intención con ellos, decirle buen día a uno, hacerle un chiste para que se ría a otro, es realmente gratificante.

Más allá de haber formado una familia maravillosa, de la que mis hijos son mi orgullo, el enseñar informática para mí sigue siendo hasta hoy, lo que me apasiona. Cada año escolar, cada grupo de alumnos, representa historias de vidas únicas e irrepetibles, donde se mezclan sentimientos, sensaciones, descubrimientos, etc.

Quisiera compartir con ustedes dos historias de las tantas, que se vivencian a diario en este pequeño mundo, que es la sala de informática. Acompañenme...

El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas.

Siempre íbamos con mis colegas a los congresos de informática

que se realizaban en Resistencia. Los temas que se presentaban allí no nos sorprendían, porque para nosotros eran muy comunes o bien estábamos muy adelantados. Mis pares, de otras instituciones, insistían en que me presentara al próximo congreso como disertante, pero mi timidez me lo impedía. En ese momento estaba en auge la enfermedad del sida, de modo que mis alumnos estaban realizando una investigación sobre el tema. La idea era presentarla en formato diferente al de la monografía, y como yo les enseñaba cómo crear un libro electrónico, que es un software para crear presentaciones en formato de multimedia, los llevé a realizar una publicación electrónica sobre la temática.

A causa de su insistencia tomé la decisión, pensé que sola no podía presentarme, tendría que llevar a mis alumnos porque en sí, eran ellos lo que trabajaban. Le pregunté a una de mis alumnas que estaba haciendo el programa, si se animaba a ser disertante dentro del congreso, "congreso que era para docentes" a lo que me respondió que sí aceptaba. ¡Ella tenía menos vergüenza que yo! Y viste... ¡los chicos son así! Al fin, resolvimos ir con dos personas más que estaban relacionadas con la enseñanza y ella como única alumna.

Fue novedoso para los que asistieron al acontecimiento, el modo en que se presentó el tema. Lo que esta alumna había aprendido durante la investigación y la forma en que lo preparó para que fuera agradable, vistoso y novedoso, fue lo que llevó a todos los que se hallaban presentes a interesarse por las herramientas utilizadas. Era mi objetivo mostrar con qué herramientas educativas se podía enseñar de manera diferente. Los alumnos aprenden igual haciendo algo creativo e innovador, utilizando su imaginación.

No volvimos más porque no se repitieron estos congresos, además si hoy se realizaran no sé si asistiría por la gran responsabilidad que implica viajar con un alumno. Pero sobre todo porque tengo una familia, la que también es mi pasión y hoy mi prioridad.

*Si el alumno no supera al maestro
no es bueno el alumno; ni es bueno el maestro.*

Sin embargo, en este transitar por la docencia, siempre siguen sorprendiéndome, sigo vivenciando años tras años otras experiencias maravillosas. Por ejemplo, la vez que en el colegio teníamos monitores monocromos y los chicos querían tenerlos a color, lo que era casi imposible por el costo que representaba, sin la posibilidad de que el establecimiento los pudiera proporcionar. ¡Impresoras a color, ni qué hablar! Por lo que decidimos procurarnos los medios para adquirirlos, empecé a ver qué podía hacer yo desde la sala de informática y así surgió la idea de hacer la primera guía telefónica sólo de la ciudad, impresa en el año 98, considerando que las tradicionales, proporcionadas por la empresa Telecom, poseía letras muy pequeñas, lo que representaba un problema para las personas mayores. Nos propusimos hacerla legible en cuanto a su tamaño de letras y números. Yo aún la conservo y en muchos domicilios de la zona también.

Para los chicos representó trabajar en contra turno. A la mañana lo hacían en el colegio y a la tarde se concentraban en un telecentro para verificar los números que no estaban en la guía. Otra idea anexa fue la de “levantar” publicidad para solventar gastos. Los alumnos se organizaron para trabajar y la sala de informática se convirtió en una verdadera imprenta. Se armaron diversos grupos; algunos se ocupaban de diseñar la publicidad, otros de editar y corregir y así todos estaban implicados. También nos acercamos a la municipalidad a pedir un plano de la ciudad para anexarlo a la guía, como allí no lo tenían, nos enviaron a Vattolo (fotocopiadora de la ciudad), donde nos lo proporcionaron reducido al tamaño de hoja A4.

También se realizó el concurso de la tapa y luego de la primera impresión del original se hicieron las correcciones necesarias para posteriormente volver a imprimir y fotocopiar la totalidad de los 500 ejemplares que salieron a la venta. Se vendieron todos y no se realizaron más por la falta de fondos. Con lo recaudado se compraron todos los monitores a color y las dos primeras impresoras de chorro de tinta, las cuales se renovaron recién hace más o menos dos años. Ellos estaban... ¡felices! A pesar del poco uso que les dieron, ya que faltaba poco para que culminaran las clases, exactamen-

te medio mes, y éste era su penúltimo año en la institución. Aún así, dejaron todo ese equipo para el resto del alumnado, los que también ayudaron en la venta.

A este grupo se los consideraba bulliciosos e indisciplinados, con todos los docentes tenían problemas, lo que no sucedió conmigo; estaban demasiado entusiasmados y ocupados en lo que resultó ¡un gran trabajo! En los años siguientes nos pedían una nueva edición, ya que la imprenta tenía algunos errores (común en quien realiza una nueva tarea), números que habían cambiado o que no debían aparecer, ya que no sabíamos que sus dueños pagaban a la empresa telefónica para no salir en la edición. ¡Lo que nos ocasionó reclamos y enojos!

Aún así fue una experiencia muy linda. Intenté renovarla otros años, pero quedó el proyecto armado. Nuevamente el país estaba en crisis y la venta no cubriría los costos. Pero hace aproximadamente tres años alguien sacó a la venta una guía comercial. Si bien la idea de la guía surge de mí, es necesario aclarar que ésta no podría haberse realizado sin el apoyo y el trabajo de mis alumnos.

Éstas, como otras tantas, fueron experiencias que me marcaron, porque para enseñar no sólo hay que saber, sino sentir pasión por lo que se transmite. No subestimar al alumno tomándolo sólo como objeto de estudio sino como un ser que es capaz de absorber todo lo que lo rodea. Para esto es necesario darles espacio y transmitirles confianza para poner lo mejor de sí y moldear su propio futuro.

*Generalmente ganamos la confianza
de aquellos en quien ponemos la nuestra.*

Tito Livio

Docente Narradora

Ferraro, Andrea

Alumnas

Gómez, Rosana

Gómez, Noelia

Ojeda, Trinidad

Maidana, Gisela

Tutoras de escritura

Kiffel, Marisa

Aguirre Patricia

Alumnas de Cuarto Año Prof. en Lengua.

Jamás acepté que la práctica educativa debería limitarse sólo a la lectura de la palabra, a la lectura del texto, sino que debería incluir la lectura del contexto, la lectura del mundo.

Paulo Freire

Fortaleciendo la inclusión

El ciclo lectivo 2008 lo dicté en una Institución Educativa de la ciudad de Charata, ubicada en el barrio Itatí, desempeñándome en el turno tarde. El grado que me asignaron fue el segundo, en el cual me encontré con una personita muy especial: un niño de diez años que presentaba algunos problemas de conducta. Este nene se convertirá en el protagonista de mi experiencia pedagógica que les daré a conocer a continuación.

El alumno al que me referiré presentaba diferentes características, entre las que se pueden nombrar: rebeldía, nerviosismo, caprichos y algunas conductas violentas e irrespetuosas. Si bien cumplía el horario de entrada a clases, cuando venía malhumorado de su casa no quería atender ni trabajar en las actividades que yo le dictaba y cuando se le ponían límites por las provocaciones de una situación inadecuada, se enojaba, preparaba su mochila, salía del aula sin permiso encaminándose hacia su casa, profiriéndome palabras desagradables mientras yo intentaba retenerlo sin resultado. Llegó a tal extremo esta situación que en una oportunidad, la señora Directora debió salir en busca del alumno para intentar calmarlo y convencerlo de volver a la escuela. Allí le propuso al alumno que a partir de ese día, sería la dirección su lugar de trabajo para despertar su interés y poder expresar sus gustos, como así también descargar sus energías. Luego de una charla lo convenció de volver a la institución y logró entablar un diálogo favorable.

El niño vivía en un ámbito cultural y económico precario, en condiciones de vulnerabilidad por maltrato familiar. Este pequeño

tenía una gran falta de contención a causa de la violencia e indiferencia con la que convivía diariamente.

Otros de los problemas que surgían en el aula eran originados por la discordia entre sus pares a causa de las burlas, situaciones que lo llevaban a reaccionar con violencia e insultos. Comencé a preocuparme y busqué referencias entre mis compañeras, ya que era mi primer año en este establecimiento. Hablé con mis superiores y éstos nunca dudaron en ofrecerme su apoyo. Siempre tuve la ayuda incondicional de mis colegas.

Ante tal situación convoqué a su mamá a concurrir a la escuela. Entonces, el diálogo y los consejos fueron el marco de referencia para generar un cambio de actitud de los padres con respecto a su hijo y así también, favorecer el acercamiento y el vínculo de ellos con la escuela. La madre respondió que ella entendía el problema que involucraba a su hijo pero que no podía hacer nada para manejar la circunstancia. Dio a entender que existían diversos asuntos personales con los que la institución no podía involucrarse. Al principio demostró interés en apoyarlo y lo hacía acompañándolo en la clase, pero luego desistió.

Posteriormente y en forma personal me propuse implementar estrategias que produjeran un cambio favorable en la conducta del alumno ante esta situación. Me centré en las manualidades. Por ejemplo, hacíamos collages para las efemérides, pero el alumno mostró mayor interés por el dibujo ya que lo hacía muy bien y le encantaba. Otra estrategia fue la de solicitarle su ayuda solidaria en la biblioteca con el fin de acomodar los libros según diferentes tipos: cuentos, adivinanzas, colmos, etc. Mediante este recurso pude contemplar que él se detenía a leer lo que le gustaba; observaba, describía y comentaba. Este método fue muy valioso puesto que con la inocente intención de acomodar libros, logré que este niño se interesara en la lectura. Luego, utilicé como metodología la observación de videos que me permitieron aplicar las cuatro áreas pedagógicas, haciendo de un modo más conveniente el aprendizaje de los contenidos.

Un nuevo recurso que surgió fue la visita a la sala de computación; en ellas se mostraba fascinado y así apaciguaba sus emocio-

nes. También lo hice participar en dramatizaciones para levantar su autoestima. Lo hacía muy bien y le gustaba. Necesitábamos también lograr en él la integración con sus pares y para lograrlo, lo llevamos a las clases de Educación Física en las que el pequeño se comportaba de una manera cordial y se incluía de forma adecuada.

En la actualidad, gracias al despliegue psicopedagógico que realicé junto con mis colegas y directivos, podemos apreciar la superación de aquellas dificultades que presentaba. Hoy el niño tiene un cuaderno precioso y prolijo, se queda dentro del aula el tiempo establecido y los impulsos violentos están más contenidos. Además de asistir diariamente a clases, ocupa sus mañanas en el proyecto de la huerta, desempeñándose en el cuidado y mantenimiento de ésta.

Puedo afirmar que la creación del ambiente estimulante de aprendizaje, afectivo, contenedor y enriquecedor fue una tarea particular que lo favoreció notablemente, ya que el niño buscaba en la escuela lo que no hallaba en su hogar.

Esta experiencia nos demostró la posibilidad que existe de proyectar e implementar estrategias a partir del compromiso efectivo de los docentes y en torno al objetivo deseado.

*No hay palabra verdadera que no sea unión
inquebrantable entre acción y reflexión.*

Todos sabemos algo. Todos ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre.

Paulo Freire

Docente Narradora

Puzicha Alicia

Alumnas Recopiladoras

Acosta, Pamela Soledad

Kiffel, Antonella Magali.

Tutora de escritura

Prof. Coronel, Miriam

La casa de las palabras

La experiencia pedagógica que voy a relatar ocurrió el pasado año 2008, un año que considero crucial en mi trabajo docente. Tal vez, en otras circunstancias, no fuera necesario un preámbulo extenso para enmarcar un sencillo relato de experiencia laboral.

Al inicio de 2008 no estaba, ni física ni emocionalmente, en condiciones de proyectar o imaginar cómo sería mi desempeño. Mi llegada a la escuela N° 638 José Ignacio Thames, se dio por concurso de traslado. Se produce luego de una durísima experiencia que viví en la que fue la escuela de toda mi vida; mi escuela de niña, la escuela de mis hijos y la escuela en la que mi nieta transitaba su maravilloso tercer grado. Así que (por este concurso de traslado), partimos las dos, una abuela triste y su amada nietecita buscando, un nuevo hogar de paz... una nueva escuela.

Al llegar a mi escuela nueva no era una docente más, era “yo y mis circunstancias” de traslado, por lo que debía recurrir a profundas fuerzas y convicciones para “volver a reconstruirme” en lo personal y en lo profesional. Me sentía partida de dolor e infinitamente triste pero, con la misma pasión de siempre por mi trabajo.

Me asignaron Lengua en 4º, 5º y 6º “D” del turno tarde, cuya maestra anterior había pedido expresamente cambio de grado, por las múltiples dificultades del grupo, especialmente en lo que muchos docentes llaman “la disciplina”. El comienzo no fue auspicioso: había graves y profundas deficiencias pedagógicas, especialmente en el 5º grado que estaba a mi cargo, el grupo era numeroso (27 alumnos), en un espacio insuficiente donde “el olor de la pobreza” llenaba el aire cotidianamente. Era un grupo con grandes carencias afectivas. La mayoría concurría a la guardería o “Casa del Sol”. No mostraban ningún interés o entusiasmo por otra cosa que no fuera acusarse entre ellos, copiar cosas del pizarrón y hablar sin escucharse. Lo positivo era que tenían buena y constante asistencia diaria, eran sociables y cariñosos.

En ese contexto y luego del diagnóstico inicial, diseñé un Proyecto de Trabajo Anual al que pomposamente denominé “La Casa

de las Palabras” (muy pronto me daría cuenta de que “proyectar” está lejos de “concretar”) cuyo centro era la lectura de textos literarios breves que facilitaran abordar toda la problemática surgida: comprensión, expresión oral y lectoescritura, ya que a pesar de ser un 5º grado muchos no escribían solos, confundían fonemas y grafías. Había además, dos alumnas que tenían asistencia o apoyo de la maestra especial por sus dificultades.

Cabe agregar aquí una aclaración: hacía casi década y media que en mis actividades áulicas había apostado por el enfoque psicogenético o constructivista, tan resistido por la mayoría de los docentes y el eterno chivo expiatorio a la hora de encontrar un culpable de casi todos los males de la educación actual. Así que, pese a bien intencionados consejos, seguí fiel a mis convicciones. Ellos, mis nuevos alumnos, eran el producto final de los interminables paros docentes por varios años, de las políticas educativas nefastas y de todos los males sociales que castigan a nuestro aguerrido pero adormecido Chaco. Entonces, ¿por qué no reiniciar desde ellos y con ellos un camino de recuperación? Para ello, seleccionamos lo mejor (y lo más breve) de los textos de Galeano, de Gustavo Roldán y de Rodari, entre otros, y arrancamos lentamente a leer, entender y a expresar lo que entendíamos. Aún recuerdo la “Bendición de dragón” reconstruida a través de sus dibujos o la interminable lista colectiva de palabras (de personas, de cosas... para reír, para llorar, para golpear) surgida después de leer “Nombres” (Galeano) y “Las Palabras” (Rodari). Leer “Sueños de Elena” (Galeano) les permitió contar sus sueños “cuando están dormidos” y también los otros, los que son profundos y deseos “cuando están despiertos” (ser feliz... que mi papá no le pegue más a mi mamá... tener una pieza para mí solo).

El proyecto de trabajo era subir a ver “qué encontraba” y volver a buscar terreno firme. Casi todos los días les leía (sin ninguna actividad posterior) cuentos, relatos, leyendas. Les gustaban los cuentos sobre creencias populares y mitos. Luego de leer, dejaba los libros a su disposición en un rincón y se peleaban por llevarlo pese a que entre ellos se acusaban de no leerlos después. A menudo

conversábamos libremente sobre su desempeño en la escuela, algunas actitudes y comportamientos, provocándolos para que “me contesten, me cuestionen y me peleen” cuando no estuvieran de acuerdo con algo que decía o hacía. Pero estaban absolutamente “domesticados”, tenían las respuestas correctas para todas las preguntas aunque estaban lejos de concretarlas en la práctica. (“¿A qué vienen a la escuela?”: “A aprender”, “A hacer caso a la maestra”, “A portarnos bien”). Hubo tres maravillosas excepciones a esta postura: Marcos, Elías y Natalia... y de ellos me aferré para modificar esta actitud.

Además de las actividades de Lengua, debía hacerme cargo del desarrollo de *Ser Humano*, un programa sobre valores que muchas escuelas habían iniciado y que aún sigue vigente en nuestra escuela (2009). En este espacio se trabajaba con un libro de actividades, desarrolladas a partir de un texto (escrito a veces) que no despertaba el interés del grupo porque era inadecuado (el texto y las actividades) para su realidad social. Planteada esta cuestión al equipo directivo, hubo total libertad para modificar las estrategias... ¡y allí fuimos! Primero tratando de fortalecer los lazos entre ellos (y leer con mayor fluidez). Leíamos poesías, coplas, colmos, canciones para cantar o jugar para sentirnos más compañeros y desterrar ciertas costumbres como “mandar al frente” con las maestras, herirnos, no escucharnos. Y con el afán de ampliar su horizonte cultural, (¿un músico? ¡Leo Matiolí!), incorporamos a nuestro bagaje de libros a “los Grandes Maestros de la Pintura” (universal y argentina). Estos libros eran “solamente para mirar” o elegir un cuadro, hablar sobre él, preguntar o discutir en grupo. Van Gogh con sus girasoles los fascinó y más aún el relato de su sufrimiento, su locura, su trágica historia. En silencio contemplaban el oscuro cielo de cuervos de su último cuadro o el solitario lirio blanco en el campo multicolor. También eligieron a Leonardo, a Picasso, Degas y entre los argentinos, a Antonio Berni y Juanito Laguna como personaje favorito. Observamos muchísimos cuadros de la serie Juanito Laguna (y Romana), leíamos la caracterización que Berni hizo de él. Juanito es un chico pobre, no un pobre chico... que sueña... que aprende... que juega... que

representa a tantos chicos de la empobrecida Latinoamérica. Nos reconocimos “Juanitos” también nosotros: yo junto a ellos con mis heridas abiertas pero con mi tenaz esperanza y ellos... estafados por la vida también pero valientes, con la fuerza y la lucidez necesarias para no entregarse. Juanito nos hermanó, nos hizo cantar, reír... nos hizo felices pese a todo y a todos.

Y cuando en el mes de junio hubo que rescatar una muestra de lo trabajado, elegimos aquella que tenía como eje la poesía, iniciada con las rondas infantiles, las coplas, las canciones infantiles de María Elena Walsh, los versos para niños de García Lorca y otros grandes poetas: todos los contenidos del 1º ciclo que eran necesarios para lograr fluidez y seguridad en la lectura expresiva y también superar las dificultades de escritura y ortografía de manera grupal y creativa. El trabajo se fue complejizando hasta realizar un estudio completo de la poesía como género literario, sus características textuales y sus recursos. El final de la muestra fue la realización de un “vínculo artístico”: poesía, música y pintura con Juanito Laguna como personaje. Fue gratificante ver el gusto que despertó el trabajo en el que participó todo el grado con el grupo “más contestatario” como presentadores.

Al mes siguiente, cuando la escuela cumplía 50 años y en el marco de dicho festejo, todos lograron escribir (en un paciente trabajo de recorrido, observación, comparación y ampliación de vocabulario) poesías breves y sencillas dedicadas a su escuela usando los recursos más simples de la poesía: rima, comparación e imágenes sensoriales. Allí en la creación de esos versitos simples, se evidenciaba que ellos daban lo que recibían. La escuela era “amarilla como un girasol de Van Gogh”.

Última y final aclaración: no elegí ser docente. Múltiples y hasta desdichadas circunstancias me empujaron a cursar esta carrera. Jamás sentí esa “vocación” que bendijo a tantos educadores... Pero la docencia me encontró a mí y me brindó la oportunidad más grandiosa de encontrarle sentido y dignidad a mi vida... hasta transformarse en mi gran pasión.

Docente Narradora

Flores, Delia

Alumnos Recopiladores

Mena, Sergio

Porfirio Ivanovich, Mariana. E.

...Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito, es la única manera de demostrar que la realidad es transformable.

Eduardo Galeano

Vamos a acampar en el interior de nuestros corazones

En la década de los ochenta comencé los estudios secundarios con muchos esfuerzos y tras vencer una serie de obstáculos de índole económico por pertenece a una clase social baja, más bien pobre. No fue fácil llegar hasta donde lo hice, pues no eran pocas las bocas – huérfanas de padre– que una madre inteligente tenía que alimentar. Pero terminé felizmente mis estudios. Eso sí, sin un rumbo definido. Al siguiente año sin contar con muchas opciones, ingresé al colegio privado Don Orión en Presidencia Roque Sáenz Peña en la carrera de Ciencias Jurídicas y Contables, recibéndome en cuatro años.

A la carrera aprendí a amarla sólo cuando empecé las prácticas ya que esa relación directa con los jóvenes despertó en mí un interés que me sorprendió y era “muy difícil de explicar”. Todavía no intuía en mi interior el perfil de una maestra. Así inicié el tránsito de este maravilloso camino de la docencia porque me apasiona la formación integral de los jóvenes, puesto que me siento útil en impartir enseñanzas, inculcando valores, tener un *no sé qué* para percibir aquel chico que está atravesando una dificultad: de violencia (física, verbal), abusos, maltratos, como también no contar con una familia bien constituida que le brinde el bienestar tanto físico como psicológico para ser un adulto feliz y comprometido con la sociedad.

A lo largo de mis veintiún años de docente he vivido diversas experiencias con los alumnos, quizás por tener la mayoría de horas cátedra en la misma institución, en la modalidad Economía y Gestión de las Organizaciones en el ex Colegio Nacional, hoy Colegio de Educación Polimodal N° 37 de Charata (Chaco). Llegué a ser asesora de la Cooperativa Estudiantil de Fideos, realicé viajes de fin de curso con chicos que egresan de la institución, entre otras actividades. Pero

todas ellas son fruto de mi vida como docente, dejando profundas huellas en mi persona. Pese a los cambios que aquejan a esta realidad social, en la que nuestros jóvenes no están exentos de peligros, tales como drogas, alcohol, prostitución, delincuencia, violencia de todo tipo, las buenas intenciones como educadora nunca me abandonaron. Si bien esta situación repercute en las aulas ya sea manifestándose en la conducta, en el incumplimiento, en la falta de compromiso o simplemente en el aislamiento del alumno, todavía hay profesionales que reconocen que es posible ayudar a nuestros “chicos” como cariñosamente los llamamos. Pero, ¿qué hacer para integrarlos? Lo podemos concretar a través del diálogo, brindándoles confianza por parte del profesor. ¿Cómo lo haría yo? Con un abrazo, un afectuoso “¡Buen día!”, poniéndonos al corriente de la situación que viven para que dejen de lado la timidez o la vergüenza de contar sus problemas, haciéndoles sentir capaces y responsables en hechos muy minuciosos, con pequeños pero sinceros halagos, levantándoles su autoestima y ganas de ser valorados como individuos.

Todos estos ingredientes son parte del profesor, quien no sólo es el mediador en el proceso de aprendizaje, sino que es estímulo constante que transfiere amor. Y así se equivoquen es conveniente y necesario “destacar sus logros”, por más insignificantes que fueran, para fortalecerlos como personas. Por último, promover las relaciones humanas en las clases y, a partir de cierta edad de los chicos, ser su orientador personal y profesional.

Este permanente contacto con los jóvenes, mi facilidad de escucharlos y darme cuenta por sus actitudes, cuando algo no está bien, hizo que un grupo de alumnos de 5to año, Turno Mañana, mostrara en general un ambiente sin grandes conflictos e insistiera para realizar un campamento. Pero mi falta de aceptación se debía a que tenía que dejar mi familia por dos días. Finalmente los quince alumnos me convencieron. Hicimos el campamento un viernes por la mañana, partimos del colegio con permiso del directivo correspondiente hasta el domingo, a unos 10 km. más o menos de Charata. Nuestro traslado lo realizamos en un tractor con un acoplado sin barandas. Tengo un gran “defecto”: cuando quiero hacer

algo no mido los riesgos, porque si lo hubiese pensado detenidamente no lo habría hecho. Era un peligro, mucha responsabilidad, y vaya “¡qué responsabilidad!”

Llegamos, limpiamos el lugar, nos dividimos en dos carpas, por un lado las mujeres y por el otro los varones (no sé para qué, porque a la hora de dormir todos nos fuimos a una sola, ya éramos una “gran familia”). Luego de instalarnos, durante la noche una vez que cenamos a media luz, puesto que teníamos una lamparita de kerosene, armamos un fogón: tocaban la guitarra, algunos contaban cuentos, anécdotas generando un clima propicio en el que cada alumno se iba animando a contar su vida, “todos sus problemas”, pero ahí estaba yo para que fueran escuchados y recibieran palabras de aliento y fe en Dios.

Pero lo que nos sorprendió fue la historia particular de una alumna a quien yo la tenía desde tercer año, hoy 1º Polimodal. Ella tenía actitudes de soberbia, altanería, desprecio, humillación y sus compañeros no la aceptaban. Siempre hablaba con ella, le daba consejos pero ella no cambiaba: “Mi padre es alcohólico, violento conmigo, con mi mamá y mis hermanas, por esta causa siempre sufrimos maltrato. Mi madre trabajaba de ama de casa y a su vez yo presenciaba cómo mi padre la golpeaba”.

Y así supimos la razón del porqué de su conducta, era la manera de protegerse armándose de un caparazón para que nadie supiese su verdadero problema y de esa forma no dar explicación de la causa de su tristeza, de su manera de ser, el hecho era que se encerraba en sí misma. Entonces, me di cuenta de cuán importante es conocer a nuestros alumnos. Y es lo que me marcó para toda mi vida, porque eran mis primeros años de docente, por lo tanto, la enseñanza fue en el mejor momento. Gracias a esa convivencia de casi tres días logramos integrarnos y tener una exitosa fiesta de egresados y hasta me atrevo a decir que fue el mejor grupo que tuve ese año. Me hizo muy feliz lograr que brotara una sonrisa en los jóvenes, sobre todo en aquella alumna... Ella supo los problemas de todos y todos conocimos el suyo.

Al regreso, esta experiencia me dejó una enseñanza: la de no juzgar apresuradamente a nuestros alumnos. Con frecuencia

decimos: no aprenderán más o con esa conducta qué podemos esperar, no hay solución para esto, son vagos, no son responsables, no tienen respeto por nada ni por nadie y se busca el camino más corto, dándoles amonestaciones, que vayan a rendir, que firmen el libro, etc. Pero creo esto no es lo conveniente porque detrás del alumno algo está pasando. Como docente debemos buscar el lugar y el momento para hablar con ellos. “¿Qué les está pasando? ¿Tienen algún problema? ¿Por qué son así? Esas actitudes molestan a tus compañeros y a mí, y al final también se sienten mal ustedes”.

Algún colega me dijo una vez: “No somos psicólogos” A lo que le respondí: “Pero sí seres humanos y sobre todo cristianos.”

Esto me dejó una marca, ese campamento me abrió “el cerebro” porque para ser educadores tenemos que enseñar contenidos, pero también sumergirnos en el mundo de nuestros adolescentes. Por eso AMO ESTA PROFESIÓN y lo que hago lo hago de CORAZÓN y sin esperar ninguna gratificación. Por tal razón hice de la educación gran parte de mi vida.

Con cariño les dejo: *“La docencia es un trabajo profesional, un medio imprescindible para el progreso de la sociedad y el bienestar de los integrantes, el trabajo ha de realizarse con alegría, con amor, con autoridad, con conflictos, con compromiso; siempre bebiendo de una fuente inagotable de amor, paciencia, verdad, sabiduría, justicia y paz: en Dios.”*

Docente Narradora

Cardozo, Mónica

Alumnas Recopiladoras

Gómez, Mónica

Miranda, Verónica

Miranda, Ianina

Torres, Marisel

Salazar, Laura Cecilia

Tutora de escritura

Orellana, Nancy

Los padres en la escuela

Varias eran las acciones que veníamos realizando en nuestra escuela con el propósito de mejorar el aprendizaje de los alumnos, todo podría ser motivo de análisis; el saludo temprano, delantal sí, delantal no... dar la palabra, ¿Cómo hacerlo? La escuela estaba en permanente construcción de cambios. En ese mundo de lecturas, micrófonos en manos de los niños, titiriteros escondidos detrás de una cortina, talleres vivenciales, en los cuales cada uno podía pensar, por ejemplo, en lo que sentía en su cuerpo, cuando alguien discutía, o él mismo se peleaba con un amigo. Reuniones docentes que permitían la participación de todos y cada uno, aún los silenciosos.

Justamente entre los propios maestros se comentaba a menudo, la “poca” participación de los padres (planteo histórico en las escuelas). Dada esta situación, decidimos entre la vicedirectora y yo, entonces directora, idear la forma de lograr que los padres se acercaran a la escuela, contribuyeran a la educación de sus hijos y aliviasen el trabajo de los docentes. Pensamos entonces en el trabajo en talleres: **Talleres para padres**. Habíamos adquirido cierta experiencia con los niños y docentes. La verdad fue un gran desafío. ¡Una rica experiencia nueva!

Se envió la invitación a los padres; todo estuvo muy bien pensado; para quiénes, en qué momento, cómo hacerlo, la forma de invitarlos, qué temas podríamos abordar, qué actividades se realizarían. Se dio el primer encuentro y la respuesta fue óptima. La concurrencia colmó las expectativas; eran aproximadamente quince padres de los alumnos de segundo año. El tema: “Los miedos”. Participaron todos, hablaron, escucharon y fueron escuchados. Allí se les dio a conocer los objetivos propuestos por la institución haciendo especial hincapié en el rol que los padres deben cumplir acompañando a sus hijos durante su educación.

Además, al momento de la evaluación pudimos ver que los miedos de los niños de hoy no son los mismos que los miedos de nuestra época, cuando nosotros éramos los niños. Allí hubo coinciden-

cias en el miedo de los padres de hoy. Por ejemplo, temor a las enfermedades, a la droga, a la falta de trabajo, entre otros. El tiempo previsto era una hora, que pasó volando. Luego compartimos un refrigerio, lo mismo que habían merendado los alumnos: café con leche, y pan. El clima era ideal, estábamos distendidos, aprovechamos para conversar en pequeños grupos y hasta nos reímos juntos de algunas travesuras de los niños. Estoy segura de que aquel día iniciamos una nueva relación directora y padres.

Luego fueron otros los talleres, donde abordamos temáticas como: "La empatía", "¿Qué hacemos cuando estamos mal?", "¿Cómo ayudar a nuestros hijos en las tareas?". Siempre al finalizar cada taller, se producía un intercambio de vivencias y casi la totalidad de los tutores participaban comentando y mostrando distintas emociones.

Cabe destacar que algunos padres habían escuchado comentarios sobre estos talleres y solicitaban permiso en sus trabajos para poder asistir. Finalmente la comunidad educativa observó y comprobó un adelanto en cuanto a las relaciones con los padres de ese grupo de alumnos. La experiencia pudo ser aplicada en las reuniones de entrega de boletines. Las maestras fueron paulatinamente cambiando la metodología tradicional.

Organizar nunca fue fácil, tampoco la práctica, pero recuerdo con emoción el momento en que para cumplir con la consigna, un papá analfabeto, hablaba suavemente con la señora que estaba a su lado para que le ayudara en la tarea. O el día en que un señor me miraba muy serio, cuando yo explicaba la importancia de ofrecer la mesa limpia para que los niños hicieran los deberes. La verdad, su gesto me preocupó, pero de repente empezó a aplaudir, y aplaudieron todos... Aclaró luego, que nunca había escuchado esas cosas. El tema es que, tal vez, los maestros nunca se lo habíamos dicho.

Docente Narrador

Anónimo

Alumnos Recopiladores

Díaz, Laura

Domínguez, Marcela

García, Gladis

Herrera, Jesica

Rodríguez, María Soledad

Conclusiones

En consonancia con los documentos oficiales que problematizan y promueven el estudio de este componente etnográfico que hemos abordado en este trabajo, nos urge, al final, reiterar que su importancia radica en el enorme potencial que contienen sus productos, los relatos pedagógicos, en la medida en que nos enseñan a interpretar el mundo escolar desde el punto de vista de sus protagonistas, que no sólo describen, sino que explican e incorporan sus propias miradas y reflexiones otorgando sentido a lo que se hace diariamente en las escuelas.

De esta manera, al tejer sus narraciones, los/as docentes nos comunican su sabiduría práctica y, al mismo tiempo, permiten a otros/as –como es el caso de nuestros estudiantes del Instituto de Nivel Superior de Charata– destejerlas para volver explícito lo implícito y comprender qué hay detrás de esa sabiduría. Es decir, la narrativa estructura la experiencia, y los relatos son una forma de conocerla, trasmitirla, compartirla.

Bibliografía

Antelo, Estanislao (2001), *¿Quién precisa un educador?*, en Revista Ensayos y Experiencias, año 8, N° 40, Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.

Connelly, F. Michael y Clandinin, D. Jean (1995), "Relatos de experiencia e investigación narrativa", en Larrosa, J. y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona. Laertes.

Duschatzky, Silvia (2007) "Maestros errantes", Cap. 7. En: *Conversación con Suely Rolnik*. Buenos Aires. Paidós.

Documentación Narrativa de Experiencias y Viajes Pedagógicos. Fascículo 2 *¿Qué es la Documentación Narrativa? de Experiencias Pedagógicas*. Colección de materiales pedagógicos. Proyecto CAIE. INFOD. M.E.C. y T. de la Nación.

Documentación Narrativa de Experiencias y Viajes Pedagógicos. Fascículo 3 *¿Cómo documentar narrativamente? experiencias pedagógicas*. Colección de materiales pedagógicos. Proyecto CAIE. INFOD. M.E.C. y T. de la Nación.

Documentación Narrativa de Experiencias y Viajes Pedagógicos. Fascículo 4 *¿Cómo escribir relatos pedagógicos?* Colección de materiales pedagógicos. Proyecto CAIE. INFOD. M.E.C. y T. de la Nación.

Larrosa, J. (2003) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: FCE.

Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica, *Manual de Capacitación sobre Registro y Siste-*

matización de Experiencias Pedagógicas, “Estrategias y materiales pedagógicos para la Retención Escolar”, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, OEA (Organización de los Estados Americanos), AICD (Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo, Módulo I, Encuentro octubre 2003, Argentina.

Perera, Héctor. *Reflexiones acerca de la formación docente. Aportes para una política del área.* Disponible en http://www.fcs.edu.uy/adurfcs/3_Perera – Reflexión acerca de la formación docente.pdf

Suárez, Daniel; Ochoa, Liliana y Dávila, Paula. *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Hacia la reconstrucción de la memoria y el saber profesional de los docentes.* Revista Nodos y Nudos N° 18. Universidad Pedagógica Nacional Colombia.

Se terminó de imprimir en



Argensola 1942 - Tel./Fax (0351) 4723231
en el mes de Agosto de 2010
Córdoba - Argentina

